

TODO POR HACER.org

Publicación
Anarquista
Mensual

Abril 2020 / Madrid Número 111 / Gratuito

El caballo de Troya del coronavirus: Estado de Alarma y normalizar la represión ••• 2

#EsteVirusLoParamosUnidos, pero lo pagamos las trabajadoras ••••• 4

Un Plan de Choque Social para que no paguemos las de siempre ••••• 5

Entrevista a Cuidados Madrid Centro y Somos Tribu Vallekas ••••• 6

Los recortes matan, hoy más que nunca ••••• 9

Coronavirus y prisión: una mezcla letal ••••• 10

La crisis del coronavirus y la amenaza del ecofascismo • 12

Contagio social: guerra de clases microbiológica en China ••••• 14

Teorías de la conspiración y desmovilización social •• 18

Coronavirus y salud mental • 9

Las olvidadas de la Comunidad de Madrid ••••• 20



Crisis sanitaria, social, de cuidados, laboral, de vivienda, ecológica, de libertades...

El coronavirus siembra dolor a su paso, no solo por las muertes que provoca, sino porque en unas pocas semanas ha arrasado con centenares de miles de empleos, militarizado el espacio público y despertado el policía interior de nuestras vecinas. Ahora más que nunca se evidencia que las enfermedades se explican por las ciencias naturales, pero también se construyen socialmente.

Nos vemos confinadas a nuestros domicilios. Algunas lo hacemos por solidaridad

con la población de riesgo (mal llamadas personas “vulnerables”, cuando la realidad es que han sido “vulnerabilizadas” por el sistema), otras lo hacen por temor a la represión estatal. El caso es que, por razones obvias, por primera vez en más de nueve años no podemos llevar nuestro periódico a imprenta, ni repartirlo en manifestaciones y puntos de distribución habituales.

Pero el paréntesis que se ha abierto en nuestra rutina no significa que no podamos abordar las dimensiones políticas y sociales

de la crisis del coronavirus desde una perspectiva crítica. Por ello, os traemos la primera edición puramente digital de *Todo por Hacer*. En este número exploramos la crisis que vivimos desde diferentes puntos de vista: el crecimiento del poder estatal con la declaración del estado de alarma, las medidas laborales que protegen a las empresas a costa de la clase trabajadora, los recortes en Sanidad que han agravado la situación médica y la culpa que tiene el capitalismo en su expansión, entre otras cuestiones.

www.todoporhacer.org

El caballo de Troya del coronavirus: Estado de Alarma y normalizar la represión

En el año 2007, Naomi Klein publicó *La Doctrina del Shock: el Auge del Capitalismo de Desastre*, un importante estudio que explicaba que las reformas más impopulares del neoliberalismo (diseñadas por Milton Friedman y la Escuela de Chicago) se lograban imponer después de acontecimientos traumáticos que impactaban la psicología social (*shocks*). Perturbaciones mundiales como la Guerra de las Malvinas (1982), el Tsunami de Indonesia (2004), el 11-S (2001) o el huracán Katrina que arrasó Nueva Orleans (2005) se aprovecharon para profundizar las diferencias de clase mediante la aprobación de reformas socioeconómicas ultraliberales que minaban el Estado del bienestar.

Trece años después, la pandemia del coronavirus se está considerando en muchos países del mundo (sobre todo europeos) “*la mayor crisis desde la Segunda Guerra Mundial*”. Es decir, el mayor shock social a escala global en setenta años.

En el momento en que escribimos estas líneas un tercio de la población del planeta está confinada, habiéndose sumado la India a las órdenes aprobadas por la mayoría de los Estados occidentales y habiendo pasado China por ellas. Estas medidas de contención de la epidemia se están implementando gracias a recursos jurídicos extraordinarios como los estados de alarma y vienen acompañadas de otras decisiones que, en otras circunstancias, jamás se hubieran tolerado: la geolocalización de nuestros teléfonos móviles para estudiar el comportamiento poblacional, la creación de una base de datos biológicos sin precedentes (sobre todo en Corea del Sur) y la salida del ejército a la calle, por citar algunos ejemplos.

El estado de alarma en el Estado español

El gobierno decretó el estado de alarma el 14 de marzo, bajo el cual controla los movimientos de toda la población. En lugar de centrar esfuerzos en un plan de choque social a las consecuencias de este panorama, su labor más destacada en la calle es la detención, en muchos casos con gran violencia por parte de la policía, de cientos de personas (929 detenciones en la primera semana del estado de alarma) e imponer decenas de miles de multas (102.000 en

ese tiempo). Nos exigen que nos quedemos en casa y, sin embargo, muchas personas son obligadas a ir a trabajar sin tener un puesto laboral de relevancia ante la situación social que vivimos. Nos prefieren muertas antes que improductivas¹.

En las escuelas hemos podido aprender que si no haces lo que el profesor o la profesora ordena, tiene unas consecuencias negativas por el castigo que está vinculado a ello. Ni rastro de la responsabilidad colectiva, ni de aprender a hacer algo por más motivo que porque se imponga una reprimenda. ¿Y de verdad nos exigen que con esa educación que se nos ha dado en los colegios respondamos socialmente desde la autonomía personal? ¿No sería más fácil pensar que la mayoría de la gente actuamos bajo esas circunstancias solamente guiados por el miedo? El gobierno toma decisiones ajeno a los ritmos de la propia sociedad, pero a quién le sorprende, si esos mismos gobiernos son los que nos ejecutan día a día con desahucios, desmantelando la sanidad pública, o incrementando precios de productos de necesidad básica. Amenazan otra vez con la llegada del lobo para tratar de ocultar que estamos entre sus fauces.

Solo nos obligan y exigen moralmente a cumplir la norma, sin tener en cuenta situaciones de riesgo para la salud mental, sin confiar en absoluto en la responsabilidad colectiva ni la efectividad de los grupos de apoyo que surgen en muchos lugares. Y sin embargo, más peligroso que el coronavirus es que el pueblo asuma e interiorice las medidas represoras del Estado como propias. Increpar a tu vecina desde el balcón, salir con inseguridad a la calle por si te multan, ver al ejército paseándose por nuestros barrios como si nada, eso sí que da miedo. El mensaje social más extendido debería ser que nos quedemos en casa por cuidado personal y colectivo, pero matando al policía interior que nos

1 Este espíritu lo encarna mejor que nadie el vicegobernador de Texas, que apareció en televisión el 23 de marzo diciendo que prefiere que las personas mayores mueran a frenar la economía de Estados Unidos. “*Deberíamos sacrificarnos por mantener el país que conocemos. Estoy dispuesto a sacrificar mi supervivencia y muchos abuelos también. Mi mensaje es: volvamos al trabajo, volvamos a vivir, seamos listos con todo esto y los mayores de 70 ya cuidaremos de nosotros mismos. No sacrificuéis el país, no sacrificuéis el gran sueño americano*”.

quieren colar dentro de nosotras. Frenar la deriva autoritaria también es un compromiso social necesario por parte de todas.

Agamben y la teoría de los Estados de excepción

Según el filósofo italiano Giorgio Agamben, el estado de excepción (graduación de un marco similar en el que se encontraría también nuestro actual estado de alarma) constituye un punto de desequilibrio entre derecho público y hecho político, que se sitúa en una franja ambigua e incierta, en la barrera entre lo jurídico y lo político. Son medidas jurídicas que se encuentran en la paradójica situación de que no pueden ser comprendidas en el plano del derecho habitual. El estado de excepción se presenta como la forma legal de aquello que no puede tener forma legal.

Un estado de excepción es lo contrario a un estado de normalidad, es una respuesta inmediata del poder estatal a conflictos internos o externos de gravedad. En el siglo XX se ha ejercido eficaz y legalmente un estado de excepción perpetuado en el tiempo, como por ejemplo en el régimen de la Alemania nazi. El totalitarismo moderno se puede definir como la instauración, a través del estado de excepción de una guerra civil legal, que permite la eliminación física de adversarios políticos, y categorías enteras de ciudadanos que no resultan integrables en el sistema político. Desde entonces, la creación voluntaria de un estado de emergencia permanente, aunque no declarado técnicamente, ha derivado en una de las prácticas esenciales de los estados contemporáneos, aun de aquellos autodenominados como democráticos.

Su origen se sitúa en el decreto del 8 de julio de 1791 de la Asamblea Constituyente francesa, que establece tres situaciones posibles: estado de paz, estado de guerra y el estado de excepción, donde todas las funciones civiles del estado pasaban temporalmente a manos de un comandante militar que ejerce la autoridad bajo su exclusiva responsabilidad.

El estado de excepción se situaría sobre la expresión de “plenos poderes”, lo cual implica un retorno a un esta-

do original de absolutismo en el que no se realiza la separación y distinción de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Las leyes de “plenos poderes”, instituidas desde las guerras mundiales, otorgan al ejecutivo un poder de reglamentación excepcionalmente amplio, favoreciendo en una progresiva erosión del poder legislativo parlamentario, que se limita a menudo a ratificar disposiciones emanadas del ejecutivo en forma de decretos de ley. Las disposiciones casi dictatoriales de los sistemas constitucionales modernos, no pueden realizar controles efectivos sobre la concentración de los poderes. En consecuencia, todas estas instituciones corren el riesgo de ser transformadas en sistemas totalitarios, si se presentan condiciones favorables para ello.

Existen muchos ejemplos en la cultura pop de una transición de democracia a dictadura totalitaria mediante el uso de leyes de excepción en momentos de shock social. Quizás el más conocido sea el de la saga de Star Wars, cuando el Canciller Palpatine acumula poderes especiales (“plenos poderes”) durante las Guerras Clon y termina por coronarse como Emperador.

Benjamin y la subjetividad histórica

Es conveniente en estos tiempos rescatar algunas de las ideas en la obra del filósofo Walter Benjamin, quien explica en la misma —a través de un brillante análisis sobre el cúmulo de experiencias subjetivas y las inconsciencias que arrastramos— por qué interiorizamos con facilidad la tiranía, encarnada en la figura del Estado, y la culpa por discrepar de sus postulados. Para las oprimidas la historia es, por lo tanto, un estado de excepción permanente.

Benjamin advierte de la necesidad de una toma de conciencia histórica, una terapia social y colectiva para hacer consciente lo inconsciente, y partiendo de este punto para liberarnos de esta ley de tiranía.

Los oprimidos deben plantearse un cambio verdaderamente rupturista que no genere una nueva forma de opresión.

La suspensión de la ley ordinaria en el estado de excepción (o de alarma) se realiza para garantizar la continuidad de esa ley habitual. Benjamin propone la suspensión de la ley pero no para restaurarla posteriormente garantizando su perpetuidad, sino abolirla gracias a la revolución social, creando un estado de excepción de la ley, la jerarquía y la dominación.

La militarización del espacio público y de nuestro imaginario colectivo

En algunas situaciones de crisis a gran escala los gobiernos aprovechan para decretar algunas normas represivas, políticas de desigualdad social que enriquecen aún más a los ricos y empobrecen a la población más precaria y vulnerable. Y algunas de estas cuestiones que se impulsan en momentos de excepcionalidad, suelen ser más tarde muy difíciles de tirar abajo nuevamente. Ya lo hemos dicho: así actúa habitualmente el capitalismo, aprovecha los momentos de mayor *shock* para ampliar su dominación.

El lenguaje castrense se está normalizando a través de los medios de comunicación y las ruedas de prensa a la hora de enfrentarnos a la emergencia sanitaria y social internacional, pero debemos negarnos a aceptar esto como una guerra, porque si no estaremos permitiendo que la terminología y el esquema mental militarizante se instale en nuestro imaginario. Nos negamos a ser militarizadas y aceptar este estado de represión generalizada, que puede polarizar la sociedad hasta tal punto que nos lleven a creer que determinados grupos de población disidente a este pensamiento único son el enemigo. Adaptarnos a una maquinaria social y política militar es una peligrosa senda que no debemos estar dispuestos a asumir.

Se crea un ambiente de inseguridad, y en este tiempo de *fake news* comienzan a correr rumores o leyendas urbanas de lo que está permitido hacerse y lo que está vetado. Criminalizamos a nuestras vecinas e increpamos dejándonos llevar por el señalamiento generalizado, sin hacer un ejercicio mental razonable y sensible. Nos presentan comportamientos humanos desprovistos de razones responsables con las que bien pudiéramos empatizar si nos paramos a pensar calmadamente. Por ejemplo, personas que pasean por el

campo solas sin poner en riesgo a nadie para sobrellevar las consecuencias de estar confinados; personas que acceden a alimentos básicos más allá de desplazarse a un supermercado como por ejemplo ir a una huerta; quienes son obligados a ir al trabajo y deciden hacerlo en bicicleta en lugar de transporte público. Familias que necesitan apoyos y deciden estar juntas y que no son población de riesgo, o personas con adicciones o problemas psico-



lógicos que necesitan
sa- lir de sus hogares, u
otras personas que no ven en
su hogar un espacio de seguridad en absoluto.

La vigilancia y el control social dominan la situación cuando se alimenta a la sociedad con el miedo al otro, frente a esto debemos fortalecer las redes de apoyo, seguir considerando el contacto humano, y mantenernos fuertes mentalmente con la ayuda de nuestras personas de confianza y de afinidad. De lo contrario estaremos aceptando como regalo un caballo de Troya que viene profundamente envenenado.

#EsteVirusLoParamosUnidos, pero lo pagamos las trabajadoras

Es evidente que las medidas de confinamiento derivadas del coronavirus han creado una crisis en el trabajo sin precedentes y que ésta debía ser abordada. También lo es, o al menos debería ser, que al enfrentarse a un problema de estas características alguien va a salir perjudicado porque es imposible una solución que beneficie a todos los partícipes. Por eso, no existen las medidas neutrales o puramente técnicas, es imprescindible tomar partido y ser consciente de que las decisiones van a tener un impacto. En el caso que abordamos en este artículo hay, simplificando mucho, tres participantes: las empresas, el Estado y los/as trabajadores/as. Dado que decíamos que el bien común entre actores antagónicos es inexistente, el Gobierno debía elegir quién iba a soportar el peso mayoritario de esta situación excepcional.

Y, lógicamente, no ha habido sorpresas: como siempre nos ha tocado a los/as de abajo. Todas las medidas en el ámbito laboral aprobadas hasta ahora, han tenido un denominador común: salvar a las empresas.

ERTE para todos, iyo invito!

La primera acción del Gobierno fue aprobar el RD 8-2020 el 18 de marzo. La medida más importante consistía en facilitar los ERTE, buscando que el coste se repartiera entre las arcas del Estado y los/as currantes: la Seguridad Social se hacía cargo de las cotizaciones de las empresas, nosotras dejábamos de percibir nuestro salario y el Servicio de Empleo nos pagaba un 70% de lo que veníamos recibiendo.

La medida, que era un calco a la que la patronal y CCOO y UGT habían solicitado en un documento conjunto unos días antes, se vendió como un logro puesto que otorgaba el derecho a cobrar el desempleo a las personas que no tuvieron cotizado lo suficiente y que el paro gastado no contara de cara a un futuro despido. Esto último, que se vendió como algo novedoso y como el fruto de un gobierno de izquierdas, ya se contempló en los primeros años de la crisis económica, cuando el Partido Popular buscaba que los trabajadores aceptaran sin rechistar los ERTE que maquillaran la cifra de despidos.

Otra medida que la vorágine de normas y noticias de estos días ha sepultado

en muy poco tiempo era la posibilidad de reducir la jornada de trabajo hasta la totalidad de la jornada (y con ello el salario) para el cuidado de familiares. Se nos vendió como una medida muy beneficiosa y novedosa, pero ni lo uno ni lo otro. Ya existía, se llama excedencia y supone que dejamos de cobrar para poder realizar los cuidados que nuestras familias necesitan. Aquí la jugada es maestra: el Estado y las empresas no ponen un duro, el Gobierno se pone una medalla y nosotras (aquí es importante el uso del femenino) nos quedamos sin cobrar.

Se acabó el dinero, empieza el márketing

Desde el primer momento, las empresas, perfectamente conscientes de lo beneficioso que les eran las suspensiones de contrato se lanzaron en masa a realizar ERTE. En el momento de escribir estas líneas, a quince días del Real Decreto, entre dos y tres millones de personas han visto suspendido su contrato. Recordemos que esto supone un coste brutal en prestaciones de desempleo y de cotizaciones para el Estado, una reducción muy importante de los ingresos de los/as trabajadores y ningún coste para las empresas.

Por eso, las medidas aprobadas por el Gobierno la siguiente semana se enfocan desde otra perspectiva: dejar de asumir gastos, aprobar medidas grandilocuentes y seguir protegiendo a la patronal.

Lo decimos por la “prohibición de despido por COVID-19” o la “prórroga de los contratos temporales”, que siguen la misma línea que la “prohibición de despido de gente enferma” que se anunciaba hace un par de meses. Dado que la ministra de Trabajo Yolanda Díaz es abogada la-

boralista y que sabe de esto, solo podemos concluir que están tratando de vendernos la moto cuando publicitan estas medidas. No se ha prohibido el “despido por coronavirus”, a lo sumo se ha encarecido pasando de 20 a 33 días por año (eso dando por hecho que el trabajador demanda a la empresa, que si no, se queda sin un duro) y la tan anunciada “prórroga de los contratos” solo afecta a aquellos pocos que estén suspendidos por ERTE y solo por el tiempo que dure la suspensión.

La última gran medida ha sido el “permiso retribuido recuperable” que obliga, y no permite a pesar de su nombre, a no trabajar desde el 30 de marzo hasta el 9 de abril con la obligación de devolver esas horas cuando todo esto amaine. A pesar de ser algo completamente beneficioso para las empresas, puesto que no les supone gasto alguno, la patronal se ha visto en la necesidad de sobrereactuar y criticarlo, más que por su contenido por la necesidad de hacer oposición al Gobierno y seguir el juego a la derecha.

Resumiendo: En esta crisis el Gobierno ha intentado capear el temporal tirando de recursos del Estado y reduciendo las rentas de los/as trabajadores/as con el fin de salvar a las empresas. Cuando se han dado cuenta de que esto iba a durar más de lo previsto y que la hucha estatal se vaciaba, han optado por la propaganda (gracias CCOO, UGT y medios de “izquierda”) para acallar las posibles críticas. Y mientras, la patronal se descojona.

PD: La patronal apesta y si por ellos fuera estaríamos todas contagiadas y currando por el bien de su economía, las medidas del PP y Ciudadanos seguramente serían peores y las propuestas de Vox son propias de un psicópata. Lo sabemos y contamos con que nuestras lectoras también lo saben.



Un Plan de Choque Social para que no paguemos las de siempre

La crisis sanitaria del coronavirus profundiza en la preexistente crisis económica que veníamos sufriendo. Ahora el mundo se ha parado, pero la inercia que arrastrábamos era fuerte y vivimos una situación social dramática que solo irá a peor. Para hacer frente a ello tenemos al Gobierno con más poderes desde la Dictadura: el estado de alarma está cerca de otorgar plenos poderes al Consejo de Ministros y con la gente recluida en sus casas o trabajos, el poder del Estado se despliega en las calles a modo de demostración de quién controla el territorio y la situación.

El Gobierno de Plenos Poderes

La forma de actuar en momentos álgidos de las crisis determina la salida de ella y configura situaciones de futuro. En 2011 se optó por reformar el artículo 135 de la Constitución para poner el pago de los intereses de la deuda por encima de las necesidades sociales. Durante la crisis que estamos viviendo se tomarán decisiones a la altura de la importancia de un cambio constitucional. Cuáles sean éstas nos dará claves para pensarnos en el futuro, como personas, como trabajadoras y como movimientos. No es lo mismo amenazar con que «*toda la riqueza del país está subordinada al interés general*» que hacerlo. Lo que está sucediendo ahora frente a nuestros ojos abre un nuevo ciclo que definirá grandes decisiones a nivel político, económico y social.

Mercado, Estado y Común

Una crisis de estas características pone de relieve la nulidad de las teorías políticas liberales e individualistas del *sálvese quien pueda*. Ante una pandemia solo es posible salir pensando de forma social. Ahora todos los propagandistas del neoliberalismo, aquéllos que desmantelaron durante años las estructuras sociales y comunitarias del Estado y fuera de él, quienes claman contra la intervención en los mercados, corren a abrazar al Estado en busca de protección. Los empresarios exigen garantías y si pierden que sea el Estado quien lo asuma. Es el Estado al que nos llevamos acercando años, el Estado que protege al capital, el que garantiza la economía de mercado, la explotación y el control social.



Ante los retos que nos apelan como comunidad (una pandemia o el cambio climático, por citar ejemplos) las respuestas individuales son insuficientes. En el caso sanitario, contar con un sistema de salud universal y gratuito permite hacer frente a lo que un sistema de seguros privados en el cual parte de la población queda desprotegida es incapaz. Sistemas universales y accesibles a toda la población en todas las necesidades básicas son los pilares para sociedades más justas e igualitarias. El descarado desmantelamiento de la sanidad pública que hemos vivido está última década nos ha dejado más expuestos a crisis como ésta.

Otra culpable de nuestra situación es la globalización. La gran interconexión entre países es lo que ha provocado que lo que era un virus localizado en un territorio se convierta en una pandemia mundial. A esto hay que unirle la rápida expansión en zonas de alta densidad demográfica, los cambios ambientales que han permitido la mutación del virus y la tardanza en adoptar medidas por no frenar la economía. El Mercado y la contaminación han sido el vehículo de transmisión del virus. Cuando decimos que *el capitalismo mata*, es porque genera las condiciones ideales para que se produzcan hechos desastrosos.

Parece evidente que el neoliberalismo no va a salvar a nadie. La cuestión es qué intereses buscará proteger el Estado. El Gobierno se ha mostrado incapaz de proteger con decisión y hechos a las personas trabajadoras y los sectores más vulnerables, mientras que el Mercado aprovecha la situación para obtener beneficios con movimientos en corto en Bolsa, subiendo precios de productos sanitarios altamente demandados o realizando ERTEs y despidos.

Frente a ellos se encuentra un común de personas donde se aplaude y se pone en valor aquellos trabajos, muchas veces invisibles o despreciados, pero que po-

nen la vida en el centro y permiten la reproducción de la vida más allá del capital: cajeras de supermercado, limpiadoras, barrenderas, enfermeras, etc. Redes vecinales que se transforman en grupos de apoyo mutuo para la ocasión, para hablar, para cuidarse, para hacerse la compra, cocinarse o lo que se necesite, desde la más absoluta solidaridad. Estas formas de autoorganización espontáneas en tiempos de crisis nos dan una gran lección y es que al final, solo el pueblo salva al pueblo. El confinamiento casero impide el encuentro masivo en las calles, pero si se pudiera, estaríamos ante la reaparición de un movimiento de asambleas en las plazas de los barrios cuyo objetivo es hacernos la vida más fácil entre todas. Quizás el apocalipsis tenga menos de gente solitaria desconfiada tratando de sobrevivir a costa de lo que sea y más con el fomento de unas formas de relación comunitarias, locales y solidarias.

Tenemos un Plan

La expresión más política de este sentir popular está siendo el Plan de Choque Social y la convocatoria de Huelga de Alquileres que se inició el 1 de abril.

Frente a la falta de voluntad del Gobierno de llevar a cabo políticas sociales y de protección, ha sido una diversidad de movimientos de distintos ámbitos quienes han elaborado un plan propio con ejes muy concretos: sanidad, trabajo, vivienda, violencia machista, prisiones, migrantes y recursos públicos. De estos ejes el que más está siendo problematizado es el de la vivienda, pues la situación económica lleva a miles de personas al impago forzoso.

Para leer el Plan de Choque Social os remitimos a www.todoporhacer.org/plan-choque-social

Para más información sobre la Huelga de Alquileres que se está llevando a cabo, a www.todoporhacer.org/huelga-alquileres

Cuidándonos entre nosotras

Entrevista a Cuidados Madrid Centro y Somos Tribu Vallekas

Las situaciones de crisis sacan lo mejor y lo peor de las personas. Frente a las imágenes de acaparadores en el supermercado y policías y chivatos de balcón, tenemos a un número enorme de vecinas conscientes de que el apoyo mutuo y la solidaridad entre iguales son la única herramienta que va a hacer que todas podamos salir de esta. Desde el primer momento, en todos los barrios de Madrid surgieron iniciativas de colaboración entre sus habitantes cubriendo las necesidades que el Estado no ha sabido garantizar. Sin la espectacularidad de las ínfimas donaciones de las multinacionales o del pomposo despliegue de militares, personas anónimas aprovechando las estructuras vecinales y de los movimientos sociales recuperan las redes de solidaridad que resurgen cada vez que los barrios populares sufren carencias.

Para que nos cuenten sus experiencias, hemos contactado con Laura, vecina de Lavapiés y participante en el grupo de Cuidados Madrid Centro, con Marimar, dinamizadora en la AAVV San Diego Puente de Vallecas y con Víctor, participante en los movimientos juveniles vallecanos y ambos miembros de Somos Tribu Vallekas.

Los inicios

¿En qué momento se crea el grupo de Cuidados de Madrid Centro (CMC) y cómo te llegas a unir a él?

Laura: Se crea los primeros días de confinamiento ante la necesidad de agruparse y ayudarse en un momento en el que el miedo empieza a invadirnos. Me uno a través de un enlace de WhatsApp que me pasa una compañera, paso unos días bastante desvinculada y llega un momento en el que siento la necesidad de involucrarme más, empiezo a trabajar y eso lleva a que me metan en el grupo de acogida y coordinación.

¿Cómo surge Somos Tribu Vallekas?

Víctor: Tras hablar con Marimar, empezamos a establecer contacto, me comentó la idea y me flipó, sentí que era lo necesario para trabajar en estos momentos y concentrar esfuerzos, nos llamamos, nos juntamos, pusimos el modo bala, se hizo un grupo de WhatsApp, la respuesta de la gente fue brutal, se empezó a llenar el grupo, a dividir grupos de trabajo, barrios...

La iniciativa, como tal, surge de toda la gente que empezó a participar en el proyecto en sus respectivas comisiones y la iniciativa volverá a surgir de toda la gente que suma en la plataforma, ya que como es colectiva la pueden sentir como suya.

Marimar: El trabajo del Servicio de Dinamización Vecinal es colaborar con los vecinos/as, crear y formar parte de redes, y siempre que sea posible adelantarse a la necesidad. De ahí que cuando esto empezó había que movilizarse de manera inmediata. Las AAVV son un referente de participación, de lucha colectiva, y del mismo modo la Juventud

Vallecana, que no para, que siempre está apoyando y defendiendo lo colectivo. Se han sumado los grandes pilares de Vallekas, las AAVV y la Juventud.

Y a partir de ahí íbamos un poco a ciegas, sin saber la respuesta (suponíamos que sería buena, pero no tanto!). Y en cada grupo y cada persona que se ha sumado está la fuerza. Vallekas no defrauda.

¿Cómo son los primeros momentos de organización, qué proceso se sigue y en qué termina? Suponemos que hay muchas ganas, mucha iniciativa pero también mucho caos.

Laura: El grupo de WhatsApp al comienzo era un poco caótico, con muchos mensajes virales. Además, el trato con los datos era muy público, y hubo un momento en que eso nos resultó peligroso y empezamos a organizarnos para que las peticiones de ayuda y las ofertas de voluntarias estuviesen centralizadas en solo unas pocas personas, que fuesen coordinando las relaciones persona que necesita cuidados-voluntaria. De ahí surge un grupo que empieza a poner en marcha protocolos, mails, atiende el teléfono y se ocupa del blog (igual próximamente también redes sociales). Algunas comisiones que funcionaban desde el principio como la de Farmacia, continúa funcionando de manera autónoma. Veremos cómo continúa la organización, la intención es abrir y seguir creciendo.

Víctor: Se empiezan a repartir las zonas del barrio, se crean comisiones de trabajo, hay caos y personas que reconducen ese caos para irlo haciendo funcional, se trabajó muy rápido y se fue bastante resolutivo, mucha gente comenzó a aportar y dar lo mejor de sí.

¿Cuáles han sido y están siendo las principales dificultades?

Laura: La principal dificultad es llegar a las personas que necesitan ayuda. Hay una gran brecha en el acceso a internet, económica y generacional. Poco a poco nos van conociendo, nos llama gente porque el ayuntamiento, el samur social o hasta servicios sociales les ha pasado nuestro teléfono. Esto, algunas veces pone de manifiesto el colapso de los sistemas públicos.

Manos a la obra

¿Qué tipo de necesidades cubrís? ¿Cuál es el perfil de los/as vecinos/as que reclaman ayuda? ¿Y de los/as que la ofrecen?

Víctor: Apoyamos a personas que no pueden salir de casa o personas mayores que no deben salir de casa, sobre todo personas sin red familiar, o que nos llaman sus familias que viven fuera para que les ayudemos.

Hemos llevado termómetros, hemos ido a sacar la basura, pasear perros, ir a hacer la compra, ir a la farmacia, ir a mirar un radiador que perdía agua a un señor mayor, a arreglar una cerradura, a llevar una mesa para comer en la cama, hemos ayudado telefónicamente con deberes, a manejar las nuevas tecnologías para las tareas del cole...

Pero ahora ya nos están llegando peticiones de ayuda de personas que se han quedado sin trabajo, que vivían al día trabajando en B, sin derecho a subsidios o ayudas, familias sin comida, un perfil de alta vulnerabilidad que debería asumir la administración.

Laura: Hacemos la compra de alimentos o productos de farmacia a quien no puede salir de casa y damos atención

telefónica a personas que están solas. Sin embargo, hemos pasado también a hacer muchas derivaciones a organizaciones que están proveyendo alimentos, con quienes tenemos contacto directo, o incluso a veces, a servicios sociales. Nos reclaman ayuda vecinos/as mayores, que tienen miedo a salir, personas que están enfermas o han presentado síntomas y no tienen a nadie que las ayude en el aislamiento, y personas que están económicamente en el límite y necesitan alimento. También tenemos algún caso de niños que no tienen ac-

teramos de cómo van en otros barrios, pero estaría bien plantearse cómo mejorar la coordinación.

Víctor: Trabajamos con un listado de otros grupos de apoyo a nivel Madrid y estatal, para derivar ahí a las personas que no viven en Vallekas.

¿Cuál es vuestra relación con las instituciones?

Somos Tribu: En los grupos hay personas que profesionalmente pueden derivar casos a Servicios Sociales, y así se hace. También desde SS, los Centros

¿Estos momentos de crisis sirven para sacar lo mejor de la ciudadanía?

Víctor: (...) La población tiene que recuperar el pedir "un poco de sal" a la vecina de la puerta de al lado. La realidad es que ves más a tu vecina que probablemente a tu familia, cada día, sabes que está ahí. Yo viví la realidad de mi abuela en la calle Peña de la Miel, su casa siempre estaba llena de vecinas, íbamos a la compra y comprábamos cosas para gente de su edificio, le traían ropa para remendar, subían a charlar, y si pasaba algo sabían que cualquiera de la escalera estaría disponible. Eso es lo que hay que recuperar y a lo mejor esta crisis sirve para ello.

Y cuando todo esto pase...

¿Qué crees que va a quedar (a nivel estructural, de tejido de barrio o de imaginario colectivo) de los grupos de cuidados una vez pase la pandemia?

Laura: Pues no lo sé, pero ojalá quede que nos necesitamos, y la idea de que la solidaridad ha estado presente en el barrio. El hecho de no poder vernos las caras, que todo sea desde detrás de una pantalla y un teléfono creo que dificulta los lazos y la conformación de una identidad barrial. Más en el centro de Madrid, que tiene unas características muy concretas y diversas según la zona, o incluso el edificio.

Víctor: Muchas de las personas que participan forman parte del movimiento vecinal de su zona, de grupos de jóvenes autoorganizados, de los foros locales... Vallekas tiene un gran histórico de participación, una muy buena estructura basada en lo comunitario, igual Somos Tribu continúa, como red de apoyo vecinal, o igual se diluye, eso no se puede vaticinar, o igual se convierte en otra cosa... Sea lo que sea ha marcado una vez más un punto rojo en este calendario del Covid19, un grupo de vecinas que solo quieren ayudar, es lo más grande que hay.

El Estado y el mercado se han revelado incapaces de gestionar la pandemia ¿Crees que este tipo de iniciativas ponen de relieve esa incapacidad o de algún modo la apuntalan para evitar un colapso más grave si cabe?

Laura: Para mí la ponen de relieve, por lo menos a las personas que participan en ellas o a las que recurren a ellas.



ceso a recursos educativos y se les han llevado en físico. El perfil de los/las que ofrecen ayuda es joven, personas que están teletrabajando o estudiantes y trabajadores que ahora tienen más tiempo porque se ha paralizado todo.

¿Estáis coordinados/as con otros grupos de Madrid o del resto del Estado?

Laura: Tenemos los contactos y nos vamos derivando los casos, pues muchas veces llama gente de otros barrios. En general estamos conectados y nos en-

de Salud, las Trabajadoras Sociales del Infanta Leonor o del Marañón (nuestros hospitales de referencia) nos piden ayuda para personas con recursos pero que necesitan ayuda (del tipo de la nombrada anteriormente).

Estamos coordinadas con el Programa de Educación de Calle, con los programas de Familia, con los Hospitales, Centros de Salud, Farmacias del distrito...

Pero una cosa es estar coordinadas y otra cosa es que las peticiones que se hacen a SS lleguen cuando es necesario.

Sin embargo, está claro que apacigua la situación, descolapsa todo. Pero creo que no hay que pensar en eso sino en lo que están viviendo materialmente muchas personas y que si podemos como vecinas hacer algo por solidarizarnos, debemos hacerlo.

Somos Tribu. Lo que evidencia de alguna forma es la necesidad de un sentimiento colectivo, en frente del individual. Unas nuevas formas de participación para las vecin@s que no lo han hecho nunca. La base de Vallekas, son sus gentes, y nos tenemos que apoyar de forma solidaria.

“Poner los cuidados en el centro” es algo que el feminismo viene diciendo desde hace tiempo, ¿De qué manera estas iniciativas lo llevan a la práctica? ¿Existe una perspectiva de género en los grupos?

Laura: No sé qué ocurrirá en otros grupos, pero el grupo de personas que estamos acogiendo voluntarias y solicitudes en este grupo, está formado al completo por mujeres, con perspectiva de género y feminista. Esto se evidencia en lo que proponemos, como fomentar los cuidados en el barrio a través de “Vecinas al teléfono”, las propuestas de creación artística colectiva, de escritura, de música, de mensajes de apoyo. Así como por lo que nos preocupamos, cómo nos tratamos y cómo distribuimos el trabajo.

Víctor: En los inicios de los grupos de apoyo vecinal frente al Covid19 la realidad era que había más participación de mujeres, pero esa es una realidad palpable dentro y fuera de la actual crisis, pero la conciencia colectiva de Vallekas es feminista, es igualitaria, es defensora de los mismos derechos para todas las personas. Y así se ve en los grupos, un lenguaje inclusivo, un discurso feminista (...)

¿Qué lecciones se pueden aprender de esta herramienta creada en un contexto de colapso que puedan ser aplicadas en una vuelta a la “normalidad”?

Laura: Volver a la “normalidad” no me suena muy bien, porque esa normalidad es la que ha ocasionado esta crisis social. Pero como lecciones, que el individualismo al que nos someten no tiene ningún sentido y es socialmente inviable e injusto. Somos interdependientes, nos necesitamos en todos los sentidos. Ha puesto en evidencia las desigualdades de un sistema que poco piensa en la vida de las personas y abandona a las trabajadoras, a



CUIDADOS MADRID CENTRO

VECINXS DEL DISTRITO CENTRO DE MADRID CREEMOS QUE LA SOLIDARIDAD VECINAL ES FUNDAMENTAL PARA HACER FRENTE AL COVID-19

¿EN QUÉ TE PODEMOS ECHAR UNA MANO?

- IR A HACER LA COMPRA Y LLEVÁRTELA A CASA
- LLEVAR MEDICINAS DESDE LA FARMACIA A TU CASA
- CHARLAR CON AQUELLXS QUE LO NECESITEN
- ASESORÍA LABORAL

PONTE EN CONTACTO CON NOSOTRXS SI LO NECESITAS O SI SABES DE ALGUIEN QUE LO PUEDA NECESITAR:

684432701 - MARIBEL (9:30 - 17:30)
679942855 - LAURA (9:30 - 17:30)
610047330 - ANXELA (17:30 -21:00)
656634196 - SARA (17:00 -21:00)

CUIDADOSMADCENTRO@GMAIL.COM
CUIDADOSMADCENTRO.BLOGSPOT.COM



las migrantes, a las desempleadas, a la economía no formal, a las personas sin hogar, a los manteros, a las personas sin papeles, a las trabajadoras sexuales... Creo que el apoyo mutuo es y será cada día más necesario pero que en el mo-

mento en que estas iniciativas “amenacen el orden social” se enfrentarán a un contexto cada vez más represivo, y tenemos que estar muy pendiente de los discursos “ecofascistas” y el aumento del control.

Somos Tribu Vallekas ha dividido su trabajo de apoyo vecinal en distintas zonas y está presente en Palomeras, Entrevías, San Diego, Nueva Numancia/Portazgo y Doña Carlota. Además, ha creado distintos grupos de trabajo, como el de Apoyo Laboral, Acompañamiento a mujeres víctimas de violencia de género, de Creatividad, Apoyo psicológico y de Maternidad.

Tienes toda su información y formas de contacto en:

www.somostribuvk.com

Para contactar con Cuidados Madrid Centro puedes acceder al grupo de WhatsApp entrando al enlace: <https://chat.whatsapp.com/GuARi-6FV6vhH1te9oNFFvp>.

Tienes toda su información y formas de contacto en:

www.cuidadosmadridcentro.blogspot.com

Los recortes matan, hoy más que nunca

"De aquellos polvos estos lodos"

- Refranero popular

En política suele servir de poco un "te lo dije", los políticos siempre encuentran un modo de justificar acciones pasadas, desviar la atención a otros temas o en definitiva responsabilizarse de sus decisiones pasadas. El desarrollo de una pandemia como la que estamos viviendo no viene determinado simplemente por las características de un virus microscópico sino por el contexto social en el que este virus aparece. No está teniendo el mismo impacto sobre un mundo globalizado que sobre uno menos interconectado, sobre una economía capitalista basada en el crecimiento que sobre una orientada a satisfacer necesidades, ni tampoco está siendo lo mismo luchar contra él con un sistema sanitario público debilitado tras años de ataques que con uno de calidad.

Desmantelando lo público

Los últimos años del pasado siglo y lo que llevamos de este han estado caracterizados en Europa por un retroceso de las conquistas sociales y un avance del neoliberalismo, la desaparición del bloque soviético y la debilidad de los movimientos populares dio paso a una ola de privatizaciones y la mercantilización de cada vez más aspectos de la vida. A pesar de lo que pudiera pensarse, cuando en 2008 el mercado se demostró incapaz de regularse a sí mismo la solución fue una huida hacia adelante con lo que se vino a llamar medidas de austeridad, que solo eran austeras para los sectores populares de la sociedad.

Volviendo a lo local, en el contexto español la Comunidad de Madrid ha sido un campo de experimentación de políticas privatizadoras en el ámbito de la salud con la consecuencia de enormes beneficios para el sector privado y la degradación de las condiciones laborales y

del servicio. La estrategia funciona en dos direcciones: privatización y recortes. Por un lado se privatizaron amplias áreas del sistema de salud: hospitales con gestión privada o mixta, servicios no sanitarios, centros de salud. Por otro lado y de la mano de esa privatización llega la degradación de las condiciones laborales y del servicio ofrecido (íntimamente relacionados entre sí): largas listas de espera, contrataciones temporales (de hasta una semana de duración), reducción del tiempo dedicado por paciente, tacaño en los medicamentos recetados, etc. Esta pérdida de calidad trae aparejada una consecuencia para nada casual, y es que empuja a miles de personas a las manos de los seguros médicos privados, un negocio millonario con fuertes lazos políticos (la puerta giratoria sanitaria).

Es en este contexto y con estos intereses como la llegada "inevitable" del Covid-19 nos pilla en unas condiciones muy evitables. En un momento en el que el personal sanitario de la sanidad pública lo está dando todo por cuidar a nuestros/as enfermos/as y con los niveles de popularidad por las nubes, quienes antes hablaban de racionalizar el gasto, eficiencia y externalización han sabido adaptar su discurso. Los agujeros practicados conscientemente al sistema de salud se tratan de parchear ahora con donaciones de empresas que son agradecidas hasta el ridículo por políticos/as y medios de comunicación. La jugada vuelve a tener trampa, ya que legitimar las donaciones como forma de sostener económicamente los servicios públicos por un lado olvida la función de reparto de la riqueza que tienen los impuestos y por otro pone las necesidades más básicas de millones de personas en la voluntad arbitraria de unos/as cuantos/as millonarios/as que mañana pueden perfectamente aburrirse de la solidaridad.

Estado, mercado, trabajadores/as

Es en este contexto en el que las medidas del gobierno van en una única dirección, beneficiar a las empresas del sector, cuando los/as trabajadores/as del sector sanitario dan un paso al frente y se organizan para defender no solo sus condiciones laborales sino la degradación del servicio y denunciar las consecuencias sobre la salud del conjunto de la población. La llamada "marea blanca" organiza cortes de carreteras, huelgas y manifestaciones a las que se suman muchos/as usuarios/as. Es en esta combinación de usuarios/as y trabajadores/as, de los/as aplaudidos/as de las 20:00 y los/as "aplaudidores/as", de donde puede surgir un frente de defensa del sistema de salud que marque las necesidades de éste más allá del gobierno de turno y que pueda llegar a gestionar cada vez más partes del mismo sin injerencias de empresas carroñeras.

Salud ¿privada?

Esta epidemia pone muchas cosas a la vista, si queremos verlas. Una de ellas es que, en contra del mantra liberal, somos seres profundamente interconectados y dependientes, que sobrevivimos gracias a la responsabilidad colectiva, que mis actos (#quédateencasa) protegen a los de mi alrededor y que si estos/as están en peligro o enfermos/as yo tengo muchas probabilidades de estarlo. A partir de esta idea parece lógico pensar que la salud o es colectiva y universal o no es. Para esta crisis, como para tantos otros aspectos de la vida, no existen salvaciones individuales. Será importante tener esto bien presente cuando dentro de unos meses los/as adalides del individualismo salgan del agujero donde anden metidos ahora a hablarnos de eficiencia, de libertad de empresa y de prosperar personalmente.



Coronavirus y prisión: una mezcla **letal**

“Se extiende como un fuego salvaje”. Así es como se refiere *The New Yorker* a la expansión del coronavirus en prisión. “La cárcel es más segura que el exterior mientras no entre el virus. Una vez que entre, lo cual es inevitable, se extenderá como un incendio descontrolado”, explica la revista.

Sabemos que el virus, por lo general, es muy contagioso, que no alberga demasiado riesgo para la mayoría de la gente (el 80% de las contagiadas cursan síntomas leves) pero cuenta con una tasa de mortalidad considerable para gente vulnerable (personas de más de 60 años y/o con patologías previas).

Pues bien, precisamente en prisión es donde más se acumula la gente considerada vulnerable, es decir, población de riesgo: personas enfermas, personas mayores, drogodependientes, personas que provienen de la pobreza extrema, que cuentan con patologías, etc. Una epidemia dentro de los muros podría suponer una auténtica masacre. Incluso la Orden INT/227/2020, dictada por el Ministerio del Interior el 15 de marzo, reconoce que los internos son un “colectivo vulnerable”, por lo que suspende todas las comunicaciones presenciales y todos los permisos, lo que objetivamente aumenta la penosidad de la permanencia en prisión y ya ha originado algunas protestas en distintos centros, como Wad Ras.

Más allá de las fronteras españolas, no para de llegar noticias de motines por todo el mundo. Comenzaron en Italia el 8 de marzo¹, cuando presos de varias

cárceles del norte iniciaron incendios y enfrentamientos con sus carceleros, protestando contra la restricción de derechos (anulación de visitas, permisos, la obligación de estar encerrados y hacinados con otros presos sin medidas de protección), etc. Al día siguiente, los presos de un total de 27 cárceles se sumaron. En Foggia 370 presos lograron escapar, de los cuales 70 fueron re-detenido casi inmediatamente, pero 300 siguen libres. Un total de seis presos murieron durante los motines, por sobredosis y otras causas no relacionadas con las acciones. Partidos como el de Berlusconi pidieron la intervención del ejército.

Desde entonces se han producido motines y otros incidentes en cárceles de países tan diversos como Tailandia, Israel o Francia. Y es que la posibilidad de que entre el virus en prisión y, parafraseando al *New Yorker*, se extienda como fuego salvaje, es un hecho muy grave. Pese a ello, nadie está tomando medidas para frenarlo, como explicaremos más adelante.

Cárceles en el Estado español

Al contexto español añadámosle que la situación se agrava por el déficit de profesionales médicos en los Centros Penitenciarios, donde el 41,6% de las plazas se encuentran sin cubrir desde hace años². Contamos con una población penitenciaria de 58.369 personas

(excluyendo a las personas presas en Catalunya, que tiene las competencias transferidas) y tan solo 285 médicos y 6 psiquiatras para todo su sistema de salud. Además, las prisiones españolas carecen de medidas de asistencia sanitaria efectivas, incluida la práctica inexistencia de medios de protección individual y colectiva contra el virus y la imposibilidad de mantener distancias de seguridad entre personas, lo que, paradójicamente, ha dado lugar al aislamiento de los Centros Penitenciarios.

The Guardian avisó hace unos días que en el sistema penitenciario de Reino Unido se podrían producir 800 muertes “evitables”. Un 1% de la población penitenciaria. Algo que se podría replicar en todos los países del mundo.

En las cárceles españolas sabemos que el virus ya ha entrado: ha fallecido una interna de 79 años (una barbaridad que, a su edad, no se encontrara en libertad ya, teniendo en cuenta que el artículo 91 del Código Penal permite conceder la libertad condicional a presas de más de 70 años), más de 38 funcionarios han dado positivo en las pruebas del virus y más de 200 están en cuarentena. Como hemos dicho sobre estas líneas, muchos presos se encuentran aislados, a todos se les han restringido las visitas y han suspendido todas sus actividades, pero dada la masificación y el hacinamiento de las prisiones resulta imposible parar la epidemia.

Medidas que se están implementando

Por eso, la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó el 23 de marzo una Guía dirigida a los Estados en la que recomienda tomar una serie de medidas para abordar la crisis del Covid-19 dentro de los establecimientos penitenciarios.

Concretamente, advierte que “el esfuerzo mundial para hacer frente a la propagación de la enfermedad puede fracasar si no se presta la debida atención a las medidas de control de la infección dentro de las cárceles”. Entre las distintas medidas que contempla y entiende deben ser adoptadas de inmediato, destaca “la valoración cuidadosa del posible recurso a medidas no privativas de libertad en todas las etapas de la administración de la justicia penal”.

¹ En nuestra web podéis leer un artículo titulado “Cárceles italianas en llamas”, www.todoporhacer.org/carceles-italianas-llamas

² Véase “La cárcel contra la salud”, por la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, www.apdha.org/la-carcel-contra-la-salud



En este mismo sentido, el Comité para la Prevención de la Tortura (CPT) del Consejo de Europa, en su declaración a los Estados, urge igualmente a realizar un “*mayor uso de alternativas a la prisión preventiva, conmutación de sentencias, libertad anticipada y libertad condicional*”.

Por eso, muchos estados han tomado medidas para reducir, en parte, la cantidad de presas: Francia ha liberado a 5.000 internas cerca de cumplir la totalidad de la condena, Nueva York ha hecho lo propio con 300 presos no violentos de

igual de cierto que las instituciones, sin proponer nada remotamente parecido a la abolición de la cárcel, podría adoptar una serie de medidas para proteger la vida e integridad de las personas presas: (1) la libertad de todos los presos preventivos pues no han sido juzgados aún y, al menos técnicamente, son inocentes, (2) la libertad de las personas mayores (que son población de riesgo), (3) la libertad de todas las embarazadas (4) y de personas que sufran algún tipo de dolencia o patología (que también están en peligro),

celona ha iniciado una campaña a finales de marzo en la que propone revisar la clasificación penitenciaria y mandar para casa a quienes actualmente estén en segundo grado y hayan disfrutado ya de permisos de salida, a quienes disfruten de un régimen de semilibertad, a las presas de 70 años o más y a las enfermas con patologías incurables.

Para dar voz a las personas presas, a sus familiares y a activistas por sus derechos, a fin de que expliquen las penurias que están pasando durante la epidemia de coronavirus, el riesgo de contagio que existe (el cual viene por los funcionarios, que tienen contacto con el exterior) y la mortalidad que puede tener, os recomendamos el corto documental *#DerechosPresasCoVid19*, realizado por Álex Payá de Empatik Films. Lo podéis ver en www.todoporthacer.org/coronavirus-prision

Los CIE: Cárceles para extranjeros que no han cometido delitos

Más sangrante es, si cabe, la situación de los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE)⁴. Son centros de detención para personas extranjeras que no han cometido ningún delito, que únicamente se encuentran en situación irregular en el Estado español, y que pueden permanecer encerradas hasta 60 días para ser expulsadas del territorio. Pese a que se han cerrado las fronteras y que la deportación de estas personas es materialmente imposible, Interior se niega a emitir una orden general de cerrar todos los CIE, manteniendo durante el máximo tiempo posible su cruel situación de encierro y hacinamiento (multiplicando el riesgo de contagio) como un sádico castigo.

Algunos centros, como el Tarifa o el de Barcelona, cerraron hace semanas; pero, insistimos, no forma parte de la política del Ejecutivo liberarles y se debe a decisiones estratégicas. En Barranco Seco (Gran Canaria) fue necesario que un juez ordenara la libertad de todos los internos después de que se detectara el contagio de dos de ellos a finales de marzo. A esto le siguió el cierre de Hoyo Frío (Tenerife) y, finalmente, de Aluche (Madrid), pese a las resistencias de la Administración. Ahora debemos luchar por que no se reabran, por una cuestión de humanidad.

Al cierre de esta edición siguen abiertos los CIE de Murcia, Valencia y Algeciras, donde la tensión ha ido en aumento.

⁴ Más información sobre los CIE en www.todoporthacer.org/inmigracion-racismo-institucional-centros-internamiento-extranjeros



Concentración en Italia reclamando indulto y amnistía para todas las presas

la prisión de Rikers, Nueva Jersey ha aplazado o suspendido el cumplimiento de 1.000 condenas, Irán ha anunciado un indulto para 10.000 presos, Irlanda ha puesto en libertad a 200 presas Finlandia ha pospuesto el cumplimiento de penas leves y, en el Estado español, Interior ha decidido que 2.100 presas en régimen de semilibertad se marchen para casa.

La forma de evitar la propagación del virus es enviando a las presas a casa

Ninguna de estas medidas es suficiente. No ocultamos que nosotras apostamos por la abolición de la prisión, una institución cruel, ineficaz, punitiva y vengativa (véase nuestra serie de artículos sobre "La función de la prisión"³) que se ceba y somete a personas pobres, marginadas y disidentes para mantener un orden socioeconómico injusto. Ahora bien, somos conscientes de que nos encontramos muy alejadas de que caigan los muros de las prisiones en este momento. Pero es

³ Véase www.todoporthacer.org/funciones-la-carcel-i

(5) reforzar la plantilla médica de todos los centros, (6) dotar a presos y funcionarios de material de protección individual y colectiva, (7) suspender o indultar todas las penas cortas y (8) aplazar todas las penas de personas presas que no cuentan con riesgo de fuga (por tener domicilio conocido y familia que dependa de ellos), para que se puedan ir a casa hasta que termine la pandemia.

Hay que tener en cuenta, además, que en las actuales circunstancias el riesgo de fuga resulta inexistente ya que el país entero está sometido a una vigilancia extrema debido al estado de alarma decretado, con las fronteras cerradas, siendo imposible incluso la simple deambulación por lo calle. Y es precisamente con este argumento que a mediados de marzo el Juzgado de Instrucción nº 10 de Sevilla puso en libertad a los dos empresarios investigados por originar el brote de listeriosis en Andalucía del verano pasado (que provocó una intoxicación alimentaria de más de 200 afectados, cuatro muertes y 9 abortos).

El *Observatori del Sistema Penal i els Drets Humans* de la Universidad de Bar-

La crisis del coronavirus y la amenaza del ecofascismo

Desde que se detectó en China hace meses el CoVid-19 (coronavirus) sabemos que éste es muy contagioso, que no alberga demasiado riesgo para la mayoría de la gente (el 80% de las contagiadas cursan síntomas leves) pero cuenta con una tasa de mortalidad considerable para gente vulnerable (personas de más de 60 años y/o con patologías previas). Asimismo, un porcentaje suficientemente alto de gente contagiada necesita cuidados intensivos como para saturar el sistema de salud estatal si se extiende de manera amplia.

Por eso, con la intención de ralentizar la tasa de contagios para evitar la ruptura del sistema (“frenar la curva” se llama), el Gobierno nos confinó a todas en nuestras casas, por Decreto, el pasado 14 de marzo y el ejército y la policía ocuparon las calles de las principales ciudades. Eso sí, manteniendo abiertos todos los puestos de trabajo (no vaya a ser que colapse la economía) que no fueran de cara al público y, por consiguiente, seguimos cruzándonos con muchas personas por la calle, en el metro y en el autobús, lo cual ha permitido una mayor propagación del virus de lo esperable.

Lo que la crisis del coronavirus nos muestra sobre la salud de nuestro planeta

Tras unos días de encierro y reclusión, los medios han empezado a dar cuenta de algunas imágenes insólitas que se están dando en los epicentros turísticos del mundo: en los canales de Venecia discurre agua cristalina, se vislumbran algas bajo las góndolas y navegan peces y patos entre ellas; en la ciudad japonesa



de Nara, los ciervos campan a sus anchas; en Oakland, hacen lo propio pavos reales; y se han avistado jabalíes por las calles de Barcelona.

Un estudio de la Universitat Politècnica de València indica que los niveles de dióxido de nitrógeno, indicadores para medir la contaminación, han descendido dramáticamente en las principales ciudades del Estado en los diez días que siguieron a la declaración del estado de alarma: un 83% en Barcelona, un 73% en Madrid y un 64% en València.

Otro estudio, desarrollado por la *Società Italiana di Medicina Ambientale* (Italia) indica que la reducción de las emisiones no sólo es positiva en general para el medioambiente, sino incluso para evitar la propagación del virus, pues vinculan la propia contaminación (concretamente, el polvo fino en el aire) como vector de propagación del contagio.

La transición a un modelo más sostenible

Estos datos evidencian que bajando el ritmo de

producción a niveles más manejables, disminuyendo el consumo de lo innecesario, limitando el turismo destructivo, realizando únicamente los viajes que sean imprescindibles y acabando con la dañina competencia que rige nuestro sistema económico, las emisiones se reducen y nuestro planeta se convierte en un lugar mucho más habitable.

Situaciones como ésta parecen indicar que la transición hacia un modelo productivo con menor uso de recursos (fósiles y de cualquier tipo) es inevitable. La cuestión es cómo se llevará a cabo. Porque ganar la disyuntiva entre una transición liberadora (ecosocialismo) o una que aumente los grados de opresión y diferencias sociales (ecofascismo) parece que será el próximo gran reto de los movimientos sociales.

No es la primera vez que hablamos de este tema. Hace cuatro años Carlos Taibo publicó *Colapso: Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo* (Catarata, 2016), libro en el que teoriza acerca de la posibilidad de un *colapso* (entendido como un

golpe fuerte que provoca la quiebra de las instituciones preexistentes, como lo podría ser una catástrofe climática) y las dos respuestas que se podrían dar: una transición socialmente justa y comunitaria por un lado, o el ecofascismo por otro, siendo esto último la imposición de restricciones severas por parte de un Estado fuerte y autoritario al que no le tiembla la mano a la hora de usar la violencia para mantener el equilibrio ambiental a cambio de perpetuar las diferencias sociales.

Esta segunda posibilidad, además, cuenta con importantes precedentes. En el mes de febrero reseñamos en este periódico el recomendable ensayo *Ecofascismo: Lecciones de la experiencia alemana* (Virus, 2019), en el que se recorre los estrechos vínculos entre el Tercer Reich y el mensajero ecologista.

La transición a un modelo más justo

Evidentemente, apostamos por una transición para salir de la emergencia climática que, a su vez, sea socialmente justa. Y no puede haber transición justa sin una

transformación en el mundo del trabajo que asegure una reconversión que otorgue protagonismo a las clases trabajadoras, además de que tenga en cuenta los postulados antirracistas y feministas.

El mes pasado reseñamos en este medio el informe de Ecologistas en Acción titulado *Sin Planeta No Hay Trabajo: Reflexiones sobre la emergencia climática y sus implicaciones laborales en el marco de una transición justa*. Precisamente aborda todas las cuestiones de justicia social que hemos abordado, lo que hace que su importancia sea incluso mayor hoy que entonces.

Otras propuestas de justicia social las encontramos en campañas que han surgido en los últimos días para hacer frente a la crisis del CoVid-19. Una (impulsada por Sindicatos de Inquilinas, PAHs y asambleas populares y políticas) es la que busca la aprobación de un Plan de Choque Social, que defiende la sanidad universal frente a la exclusión sanitaria de personas extranjeras, destinar más ayudas económicas a trabajadoras, intervenir empresas privadas de gestión de servicios esenciales, prohibir los despidos, dotarnos de una renta básica universal, liberar a las personas presas vulnerables, suspender el pago de alquileres, hipotecas y suministros básicos, cerrar

los CIEs y suspender la Ley de Extranjería, entre otras.

Otra campaña, conocida en redes como #SuspensiónAlquileres, defiende la suspensión del pago de las rentas del alquiler durante todo el estado de alarma y coquetea con la posibilidad de convocar una huelga de inquilinas si el Ejecutivo no adopta sus medidas (acto que cuenta con un importante precedente que se llevó a cabo en 1931).

El coronavirus no es una oportunidad

Como hemos dicho, la transición climática debe venir acompañada de una transformación del mundo del trabajo para ser justa. Por ello, la crisis del coronavirus que estamos viviendo quizás no sea el mejor ejemplo de decrecimiento y reducción de emisiones que se puede predicar. En unos meses, si no semanas, vamos a empezar a perder nuestros empleos y, con ellos, nuestras viviendas. Todo parece indicar que habrá miles de despidos (en parte, por la ausencia de medidas proteccionistas de clase trabajadora desarrolladas por el gobierno durante el estado de alarma) y pagar los alquileres se va a convertir en una tarea imposible. El resto, ya lo conocemos: recortes (de nuevo, en sanidad y edu-

cación), desahucios, etc.

Es un error estratégico, a la hora de intentar ganar la batalla cultural de que tenemos que vivir con menos, asociar la reducción de emisiones a corto plazo a una crisis económica, como también lo es asociar el decrecimiento a una crisis sanitaria grave que tanto dolor está provocando.

Por otro lado, tampoco conviene asociar la transición climática a la crisis del coronavirus por otra razón: después de que el 14 de marzo se decretara el estado de alarma, hemos vivido un repunte de autoritarismo que nos acerca más al ecofascismo que al ecosocialismo. Esto no puede ser el ejemplo de gestión de catástrofes que debemos defender. En menos de dos semanas nos han confinado en nuestras viviendas, el ejército patrulla las calles, los militares dan ruedas de prensa enalteciendo los valores castrenses y llamándonos “soldados”, el lenguaje bélico en la lucha contra el virus se ha normalizado, los drones circulan los aires, el gobierno ha ordenado geolocalizar nuestros móviles para estudiar nuestro comportamiento y ha intervenido las empresas de telecomunicaciones (estado de excepción digital), se han recortado los derechos de las personas presas, se han cerrado las fronteras, la policía

ha detenido a 929 personas e impuesto más de 100.000 multas en una semana, hemos vivido situaciones en las que nuestras vecinas se asoman a la ventana para chivarse de quien se encuentra en la calle, insultan al infractor, aplauden a la policía y justifican la violencia policial (¿os acordáis de los buenos tiempos, en los que simplemente se negaba y no se celebraba?). Por no hablar de las actitudes racistas que se están normalizando: por un lado, Trump y Ortega Smith se refieren al CoVid-19 como “virus chino”, y éste último asegura que sus “anticuerpos españoles” le salvarán; por otro, tanto SOS Racismo como Es Racismo denuncian un incremento de redadas racistas en Madrid, Bilbao y Barcelona.

Se está creando un caldo de cultivo de odio, militarismo y prefascismo que debemos combatir con pedagogía, un discurso anti-autoritario y asambleario, recuperando movimientos populares horizontales como el 15-M y con propuestas de justicia social como las que hemos mencionado sobre estas líneas. Debemos huir del ejemplo del estado de alarma como modo de gestión y proponer la defensa de lo comunitario si pretendemos que la transición ecológica sea justa. Nos va, muy literalmente, la vida en ello.



Contagio social

Guerra de clases microbiológica en China

Este artículo trata de resumir parte de las ideas y de los análisis realizados por el colectivo chino Chuang en su extenso texto “*Social contagion. Microbiological class war in China*”, publicado en su blog (<http://chuangcn.org/blog/>) el pasado 26 de febrero, momento en que la sociedad china se encontraba ya inserta en plena crisis del COVID-19. Nos hemos basado en la traducción al castellano de dicho texto realizada por el blog Artillería Inmanente, traducción que podéis (y os recomendamos) consultar al completo en nuestra web.

Wuhan es conocido como uno de los cuatro hornos de China por sus agobiantes veranos. Pero en este caso, la metáfora también vale para señalar al centro de la producción de acero, cementos y otras industrias derivadas de la construcción del gigante asiático. La capital de la provincia de Hubei adquirió un papel fundamental en la economía china tras la crisis de 2008, impulsado por un enorme crecimiento de la construcción de infraestructuras y del mercado inmobiliario, lo que a su vez repercutió en convertir a la populosa Wuhan en el centro nacional del boom del ladrillo. Sólo un dato, entre 2018 y 2019, la superficie de la ciudad en obras equivalía al tamaño de la isla de Hong Kong. Sin embargo, este crecimiento económico parece estar enfriándose en estos últimos tiempos, a lo que se une ahora la parálisis total de la vida social de la ciudad.

El brote de coronavirus, renombrado como SARS-COV 2 (un virus más

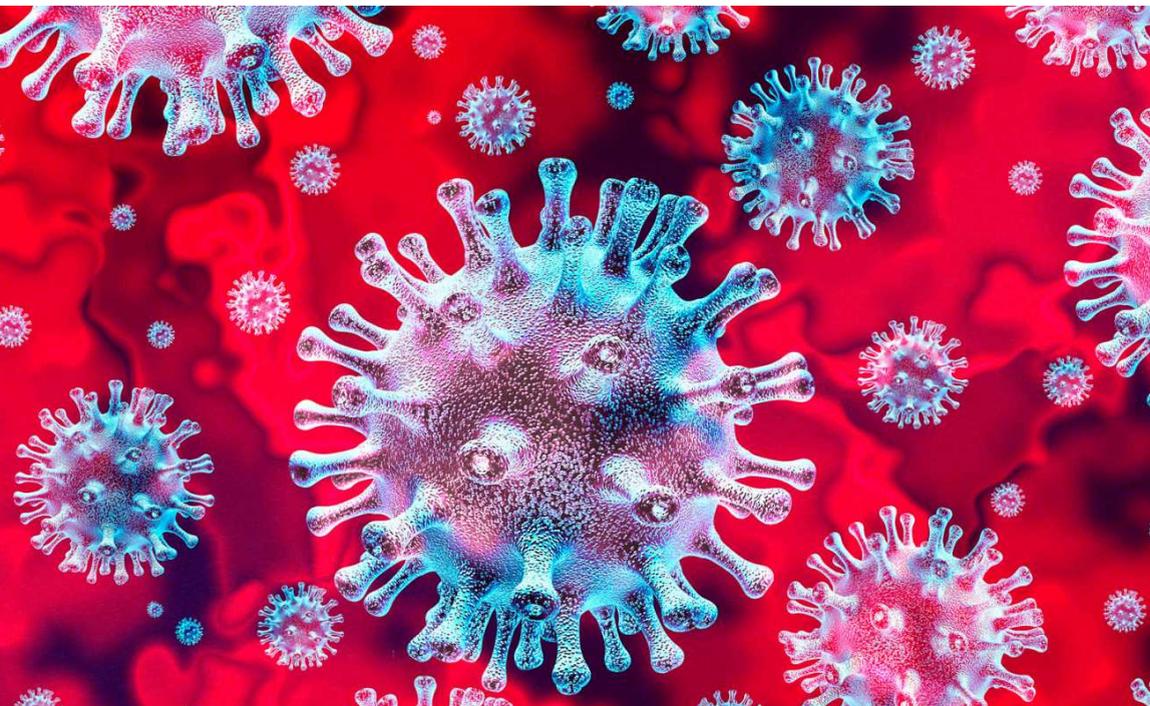
mortal que su predecesora de 2003, el SARS), tuvo como epicentro esta localidad, y ha supuesto el cierre y el parón de la actividad económica de gran parte del país desde el Año Nuevo Lunar de finales de enero. El mensaje lanzado por el gobierno ha sido claro: “La mayor contribución que se puede hacer es no reunirse, no causar el caos”.

La propagación del virus más allá de las fronteras chinas vino precedida por la propagación de informaciones varias que culpaban del surgimiento del brote a una conspiración/liberación accidental de una cepa del virus de Instituto de Virología de Wuhan o a la propensión de los chinos a consumir alimentos “sucios” y “extraños”. Informaciones que responden a un clima de belicismo y occidentalismo muy exacerbado últimamente, y que responden más a cuestiones culturales que económicas. Otra variante, más centrada en las consecuencias económicas de esta pandemia, ha exagerado sin embar-

go las posibles repercusiones políticas de esta crisis en China, profetizando una caída inminente del Partido Comunista de China (PCCh). Si bien los primeros datos sugieren que esta crisis repercutirá en una disminución del crecimiento anual del PIB chino a un 5%, por debajo del esperado y ya mínimo de las últimas décadas 6%, no se ve atisbo de levantamiento popular en el horizonte.

Pero yendo a lo concreto, esta epidemia ha afectado en China a unas 80.000 personas (según los datos más conservadores), pero ha supuesto una conmoción para 1.400 millones de personas bajo la vida cotidiana del capitalismo. Esto puede llevar a una auto-reflexión sobre su precariedad a una enorme población. Preguntas como ¿hasta cuándo aguantaremos en esta situación? ¿cómo haré frente a mis rentas? ¿tendré suficiente comida? Esto genera una experiencia subjetiva que puede equiparse a las grandes huelgas de masa del siglo pasado, pero desde una perspectiva no espontánea y de hiperatomización. Esta situación puede entenderse como una huelga vaciada de sus características comunes pero que provoca un choque profundo en nuestras psiques y en la economía.

Más allá de esta idea, surgen varias reflexiones interesantes al hilo de esta pandemia. Una de ellas ha sido poco tratada, y es el cómo se producen estas enfermedades y cómo se distribuyen. ¿Cómo se interrelacionan la esfera socioeconómica con la biológica dentro del capitalismo? ¿Cuáles son las relaciones entre las formas de producción y el mundo no humano?





Producción de plagas

El SARS-COV 2, al igual que lo fueron el SARS de 2003, la gripe aviar o la gripe porcina, son virus gestados en el nexo entre la economía y la epidemiología. Representan enfermedades de transferencia zoonótica, condicionadas por la proximidad y la regularidad del contacto que tenemos con animales no humanos portadores de dichos virus, lo que condiciona el entorno en que evoluciona la enfermedad. En este sentido, puede entenderse que detrás de estas pandemias está la susodicha relación entre las formas de producción capitalistas y el entorno natural, en forma de la presión evolutiva de la agricultura y la urbanización capitalista sobre los ecosistemas, o en los márgenes de la economía, que empujan a incursiones agroeconómicas en ecosistemas "salvajes". Esta idea ha sido ampliamente desarrollada por el biólogo de izquierdas R.G. Wallace, ante todo en su estudio de la gripe aviar (H5N1).

La historia de las grandes plagas modernas es una sombra de la industrialización capitalista, a la vez que precursora de la misma en otras ocasiones. Como ejemplo, en la Inglaterra del siglo XVIII, con el advenimiento del capitalismo primitivo, surgieron tres grandes plagas. Para entenderlas, habría que partir de la expansión capitalista en el campo inglés, que

"... no hay nada exclusivamente chino en este brote de coronavirus. No existe una explicación cultural a su desarrollo, más bien es una cuestión de geografía económica."

supuso la limpieza masiva de campesinos en pos de nuevos monocultivos de ganado. En este contexto, ganado importado de Europa, infectado previamente de las pandemias que siguen a las épocas de guerra, derivó en virus más agresivos relacionados con las nuevas formas de concentración de ganado, siendo su máximo exponente las lecherías londinenses. Estos brotes fueron contenidos con la eliminación selectiva de ganado y el desarrollo de prácticas médicas y científicas moder-

nas. En este sentido, podría realizarse una analogía con los ciclos de crisis económicas, en base a colapsos cada vez mayores que parecen llevar al sistema al precipicio, pero terminan superándose a base de sacrificios masivos que despejan el mercado/población y avances tecnológicos.

Pero más allá del campo, estas pandemias también han resultado especialmente dañinas para el proletariado industrial. En este sentido, cabría decir que no hay nada exclusivamente chino en este brote de coronavirus. No existe una explicación cultural a su desarrollo, más bien es una cuestión de geografía económica. Si comparásemos los momentos históricos en los que EEUU o Europa han sido centros de producción mundial y de empleo industrial masivo, daríamos con situaciones muy similares. Las condiciones insalubres del proletariado, las malas prácticas sanitarias y la contaminación generalizada forman un caldo de cultivo que lleva a descensos del nivel de salud de la población, con lo que se consiguen mejores condiciones para

la propagación de plagas. Un ejemplo de ello sería el caso de la llamada gripe española de 1918, una variante de la influenza algo más agresiva de lo normal, pero que causó estragos, ante todo en Europa, de la mano del hacinamiento humano, la malnutrición y las condiciones lamentables de vida de una población ya de por sí castigada por 4 años de guerra. Esta pandemia es considerada como la primera plaga del proletariado.

Todo ello nos conduce al desarrollo de China en las últimas décadas. Bajo el brillo de un inmenso crecimiento económico se esconden las contradicciones estructurales de la naturaleza de la producción y la vida proletaria bajo el capitalismo. Mientras el Estado ha invertido en infraestructuras y ladrillo, la educación y la sanidad han sufrido una enorme degradación. Desde hace décadas, la sanidad china ha seguido un proceso privatizador que ha venido aparejado a la urbanización y la producción industrial no regulada, generando un sistema en el que se combinan contribuciones de empleados y empleadores, que se encuentra mal remunerado y salpicado de fraudes por parte de los empleadores (en parte, por las bajas tasas de beneficios de muchas empresas). Esto es especialmente sangrante para los trabajadores migrantes chinos. Todo ello está llevando a un incremento de las tensiones sociales, ya sea en forma de violencia hacia los sanitarios o huelgas y piquetes laborales. Del mismo modo, mientras que China se está especializando en la exportación de productos de alta calidad, el mercado

interior está saturado de mercancías de pésima calidad, lo que a nivel alimenticio supone regulares escándalos. De nuevo, nos encontramos con un patrón de condiciones sociales al estilo de la gripe española, lo que ha favorecido al virus ganar terreno. Pero no todo es una cuestión de distribución.

El surgimiento del SARS-COV 2 no está muy claro. Se sitúa en los mercados de productos salvajes de Wuhan, y lo más probable es que provenga de una transmisión zoonótica de murciélagos o serpientes. Aquí habría que recalcar cómo en estos últimos tiempos ha repuntado el consumo en China de animales salvajes de la mano del declive de disponibilidad de carne de cerdo por la peste porcina africana. Pero yendo más allá de condiciones concretas, existen dos rutas para gestar este tipo de epidemias dentro de los mercados globales. Por un lado, los casos relacionados directamente con el núcleo del sistema agroindustrial, donde los monocultivos de animales de corral derivan en la insuficiencia de cortafuegos inmunológicos de éstos ante brotes de influenza, abravado todo ello por una alta densidad de población y una renovación constante de sujetos. La consecuencia de esta competencia industrial es la rápida transmisión de los virus. Pero no es este el caso. Por otro lado, estaría la ruta indirecta, derivada de la expansión y la extracción capitalista del interior del país. El aumento de la demanda para el consumo, la medicina o simplemente las cadenas de valor agroecológicas, extienden la producción a esferas antes

salvajes, modificando ecologías locales. A medida que se expande la producción industrial, alimentos silvestres cada vez más capitalizados son empujados a paisajes primarios, destapando patógenos potencialmente pandémicos. A su vez, las poblaciones humanas locales también son movilizadas más cerca de estos animales y de estos ambientes. Ya no existe una periferia natural al sistema capitalista, todo está subsumido en cadenas de valor mundiales y las zonas salvajes son un inmanente más de la economía. De este modo, se favorece que cepas virales salvajes, antes aisladas o inofensivas, se lleven a entornos hipercompetitivos que provocan ciclos más rápidos de vida del virus, saltos zoonóticos y capacidad de desarrollar vectores de transmisión, de modo que se conviertan en pandemias mundiales. Una vez creados, su rápida propagación se deriva de los circuitos mundiales de mercancías y mano de obra, de modo que el virus se extiende por varios continentes entrando en contacto con diferentes entornos socioecológicos (tipos de huéspedes, medidas sanitarias...), favoreciendo las vías evolutivas que más rápido compiten y generan mayor resiliencia del virus.

Respuestas a la crisis desde el Estado chino

La segunda de las grandes reflexiones a las que hacíamos mención viene a señalar el actual estado de la sociedad china, y cómo esta pandemia ha generado una



crisis política contradictoria en la que se hacen patentes las potencialidades y las dependencias invisibles de la sociedad, así como genera una excusa perfecta para la extensión de los actuales sistemas de control estatales.

Si el COVID-19 ha resultado ser tan mediático desde los comienzos de su extensión ha sido, a pesar de su baja tasa de mortalidad en comparación con otras pandemias recientes como el ébola, por su veloz propagación y por el hecho de tener como foco inicial China. Las calles de populosas megalópolis totalmente vacías, la mayor economía mundial en *stand by*, los riesgos de una recesión mundial... todo ello captó desde muy pronto la atención del mundo. El Estado chino en acción.

Pero esta respuesta, aparentemente decidida y fuerte, si se examina con detenimiento, desvela no sólo la capacidad represiva del Estado, sino también sus debilidades. Por un lado, esta situación ofrece el escenario para el desarrollo de innovadoras técnicas de control social, al mismo tiempo que pone de manifiesto que todo el aparato de propaganda y administración oficial del PCCh acaba necesitando de la buena voluntad de la población local para su eficiencia. Todo estado fuerte tiene sus fallas, y este brote se hizo viral por las deficientes

conexiones entre los diferentes niveles del gobierno, visibilizados en situaciones como la represión local a médicos en contra de los intereses del Estado central o los deficientes mecanismos de notificación de los hospitales. El cierre de la actividad y su vuelta a la normalidad se han realizado en muchas ocasiones en base a los diferentes criterios de cada gobierno local, con los subyacentes problemas para las redes logísticas de larga distancia, que podían ser detenidas o no en cada provincia. Al final, de todo ello subyace un problema endémico del gobierno de China: el Estado central no llega hasta el nivel local más que en base a llamadas a la movilización de funcionarios y ciudadanos, y a una represión a posteriori sobre quienes más fallaron. Sólo es eficaz donde concentra su poder, como pueda ser Hubei, o más específicamente, Wuhan.



Ello ha derivado en que la crisis se haya afrontado desde las instituciones centrales como un ensayo general ante una contrainsurgencia nacional, con lo

de ingresos está llevando a mucha gente a quedarse sin hogar, así como están repuntando los robos, principalmente de comida. Del mismo modo, los créditos

"... este tipo de crisis serán cada vez más comunes, nuestra destrucción del entorno natural y las variaciones climáticas que hemos provocado derivarán en crisis capitalistas de un carácter aparentemente no económico, ya sean epidemias, hambrunas o inundaciones, que servirán como justificación para ampliar el control estatal y probar herramientas de contrainsurgencia."

que ello conlleva. Cuando las formas previas de apaciguamiento fallan, la contrainsurgencia aparece, pero siempre es costosa e insuficiente, y suele dejar un poso para una futura insurgencia. Este no es un caso típico, pero es reseñable el papel jugado por el gobierno en la represión de la información, algo que finalmente se puso en su contra en las redes sociales y ha dejado al aire (de millones de ciudadanos) sus incapacidades.

Más allá de las ya mencionadas repercusiones macroeconómicas, también habría que fijarse en otras repercusiones económicas menos visibles. Una de ellas es la situación de enorme precariedad que están viviendo los trabajadores migrantes (chinos del interior), atrapados en un limbo derivado de su especial situación administrativa. En algunas ciudades, como en Shenzhen, la falta total

prometidos por el gobierno no servirán para reflotar muchas pequeñas empresas, y, en algunos casos, esta situación actuará como acelerador de una tendencia preexistente de reubicación de fábricas en lugares más rentables para el capital como India, Vietnam o México.

Al final, esta crisis ha puesto de manifiesto la torpe respuesta temprana del gobierno al virus, su dependencia de medidas punitivas y su incapacidad de coordinación a nivel estatal a la vez que hacía malabarismos para superar las contradicciones entre producción y cuarentena. En estos tiempos que corren, este tipo de crisis serán cada vez más comunes, nuestra destrucción del entorno natural y las variaciones climáticas que hemos provocado derivarán en crisis capitalistas de un carácter aparentemente no económico, ya sean epidemias, hambrunas o inundaciones, que servirán como justificación para ampliar el control estatal y probar herramientas de contrainsurgencia. Debemos, por tanto, ser capaces de desarrollar nuestro proyecto político en un terreno de desastre ecológico y microbiológico, en una perpetua crisis y atomización.

Teorías de la conspiración y desmovilización social: venta de humo por metro cúbico

Seguramente todas las personas hayamos leído y escuchado acerca de teorías de la conspiración en algún momento de nuestra vida, y nos han podido resultar más o menos sugerentes, o parecemos una soberana tontería. Cuando suceden graves cataclismos globales, pandemias biológicas como la actual, atentados violentos... son tiempos donde salen a relucir muchas de estas teorías. En este artículo lo que queremos es precisamente analizar el contenido detrás de las mismas, y el escaso pragmatismo político al dejarse atraer por este tipo de cuestiones. Conviene no confundir el folclore y la cultura

poderoso, que traza sus principales estrategias de manera malintencionada. No haría falta explicar que, a grandes rasgos, las estrategias puestas en marcha desde el poder para mantener el estado de cosas tal y como están, es decir, las acciones políticas más o menos abiertamente comunicadas, son el pan nuestro de cada día al analizar la función coercitiva del poder. Por lo tanto, la definición de teorías conspirativas no vendría más que a reflejar el procedimiento habitual del sistema político y social, y las tácticas empleadas por las instituciones globales, creadas para defender los intereses

del pueblo trabajador, favorece su confusión y expone conclusiones acerca de la misma muy fuera de la realidad cotidiana que vivimos mayoritariamente. Y lo que es aún más grave, vinculan toda argumentación científica-social desde las clases populares, a meras hipótesis ligadas al campo de la superstición y el esoterismo.

Ojalá todo comenzase y terminase en ese punto, sin embargo, la cultura y el imaginario creado en torno a la cuestión de las teorías conspirativas va mucho más allá de esta simple exposición. Desde muchas organizaciones políticas de izquierdas y en el ámbito del activismo existe una fetichización de las mencionadas teorías conspirativas. La hipótesis general de las teorías conspirativas es que sucesos importantes en la historia han sido controlados por grupos de manipulación que organizan los acontecimientos desde detrás de escena y con motivos nefastos. No es de extrañar que en la historia de la humanidad las estrategias para mantener el control social se hagan a espaldas de la misma sociedad que se pretende controlar, no es ninguna conspiración, es una táctica lógica del poder para mantenerse en el lugar dominante desde el cual conservar el sistema.

Ningún relato histórico social o de las clases más desfavorecidas lo encontraremos en los libros de historia oficial, este es siempre elaborado desde el gobierno en el poder, algo bien sencillo de entender desde la antropología o la sociología. El folclore particular de las comunidades sociales siempre genera cuentos, historias y relatos que establecen leyendas populares, casi inexorablemente ligadas a la cultura oral, por supuesto, nada más popular que la oralidad. Y bien encontramos ejemplos que pueden suponer un arma de las clases populares cuando estas invenciones sirven para atacar a la clase dominante, veáanse los casos históricos de personajes imaginarios como Ned Ludd o Capitán Swing (azotes de la tecnificación maquinaria y en el campo agrario de la Inglaterra industrial).

Sin embargo, cuando estas teorías conspirativas son asimiladas e inteligentemente utilizadas desde el poder, se con-



popular, muy ricas en el campo antropológico y social, con construir una realidad de lucha eficiente para quienes sufrimos las consecuencias del sistema de poder actualmente.

Las teorías conspirativas se refieren habitualmente al intento de explicar un acontecimiento o una sucesión de hechos, bien ya ocurridos o aún por ocurrir, comúnmente de relevancia socio-económica o política, a través de la existencia de un grupo secreto muy

del sistema dominante. Estas cuestiones no vienen determinadas por planes ultrasecretos de un único grupo reducido de perversos iluminados, sino que son la consecuencia lógica de la función social de las categorías del poder.

Seguramente la denominación es ya de principio una elección peyorativa, además este concepto se ha construido sobre una idea distorsionadora que, lejos de querer explicar una lucha de clase y una conciencia sobre la realidad social

Coronavirus y salud mental

vierten en un discurso desmovilizador que debemos saber discernir. De hecho, a lo largo de la historia ya se han dado casos muy evidentes de esta utilización en beneficio del poder, como por ejemplo, las teorías contra las brujas, o contra judíos, tan extendidas tiempos atrás como auténticas conspiraciones que determinaban el imaginario y las acciones de la sociedad para tener un férreo control sobre la misma.

Una de las claves de toda teoría de la conspiración es contener trazos de realidad. Que se apoye en pilares sólidos, para tejer entre ellos una red de fábulas que resuelva preguntas sin resolver o cubra realidades incómodas. Da igual lo inverosímil que pueda parecer en un principio: si todo junto ofrece respuestas sencillas y señala a alguien a quien culpar de todos los problemas, se habrá logrado el objetivo.

Algunas de las características comunes de estas teorías conspirativas son que las apariencias engañan, mientras que se intentan asentar sobre la ciencia numerosas explicaciones rocambolescas. Que las conspiraciones conducen la historia como si un orden divino hubiera escrito el futuro. Y sobre todo, dos factores que son seguramente los más desmovilizadores de todas estas cuestiones; el enemigo siempre gana y el pobre siempre pierde, y todo está planeado o es inamovible.

Si dando crédito a esas teorías conseguimos asumir que no hay verdades, que todo está ya planificado y que la historia ya tiene un destino escrito por grupos secretos, entonces estamos asumiendo indirectamente que ninguna clase de organización popular puede abrir una brecha, que ningún tipo de acción espontánea podrá romper las estrategias del poder, y que nuestra cotidianeidad carece de sentido porque solo reproducimos un esquema previamente escrito.

Negarse a asumir esto implica creer en la organización, el pensamiento crítico y la conciencia obrera como camino hacia la conquista de una libertad social enajenada por el capitalismo actual. Es completamente legítimo que nos atraigan relatos de literatura de ficción, sociedades secretas y narraciones distópicas, pero eso no significa que debamos construir nuestras vidas según esos esquemas ficticios. Duele más aún cuando la asunción de estos relatos despunta increíblemente entre el activismo de izquierdas y comprobamos que las distopías hollywoodenses nos han ganado la batalla cultural.

La última Encuesta Nacional de Salud de 2017 revela que el 14,1% de las mujeres y el 7,2% de los hombres mayores de 15 años padecen algún problema de salud mental. Las cifras reales probablemente sean mayores. Y en época de encierro forzoso, los casos de ansiedad y depresión se están disparando a consecuencia de la restricción de movilidad por un lado, y del vacío que ha dejado la ausencia de velatorios a los muertos, por otro. Pero su padecimiento se ve invisibilizado por la falta de recursos invertidos en la materia. El servicio público de salud español en circunstancias normales solo dispone de 1 especialista por cada 10.000 habitantes, muy por debajo de la media europea, y durante el estado de alarma se ha minimizado la atención en salud mental exclusivamente a enfermos muy graves.

Como dice Ana Castro en *El Salto*, “uno podría pensar que los enfermos crónicos o de salud mental que, por su enfermedad, pasan mucho tiempo en casa podrían estar acostumbrados y contar con ventaja a la hora de afrontar este confinamiento domiciliario. [...] Pero no. Tan solo les ha traído la cancelación de todas sus citas médicas y tratamientos de manera indeterminada y un empeoramiento de su estado”.

Más allá del dolor psíquico, estas personas sufren, en ocasiones, los insultos de sus vecinas cuando salen a la calle, así como la represión policial. Tal es el caso de un compañero racializado que se autodenominó “loco”, que fue agredido junto a su madre en Bilbao el pasado 29 de marzo por una pareja de ertzaintzas, después de que no pudiera darles una explicación de por qué se encontraba fuera. El ataque se grabó en vídeo y muchas asociaciones, como SOS Racismo, ActivaMent y Ongi Etorri Errefuxiatuak, han condenado los hechos.

En la página *Mad in America para el Mundo Hispanohablante* se ha publicado una “Declaración sobre el COVID-19 y las personas con discapacidad psicosocial” que explica por qué corren un mayor riesgo que el resto de la población en estos momentos y hace un llamamiento a la no discriminación, al apoyo comunitario y a la protección de grupos vulnerables.

Por ello, distintos grupos de apoyo mutuo en materia de salud mental están proporcionando consejos para afrontar la crisis del coronavirus. En la mencionada *Mad in America*, Cristina L.D. publica un artículo muy útil, titulado “Días de Incertidumbre y Coronavirus: Cómo estoy afrontando mis creencias psíquicas inusuales”, en el que relata en primera persona la rutina diaria que le ayuda a mantener su equilibrio mental, que las ideas catastrofistas no la bloqueen y aumentar su sentimiento de seguridad.

También se han publicado en dicha página los PDF completos de dos guías (que ya hemos reseñado con anterioridad en este medio) editadas por la Biblioteca Social Hermanos Quero (Granada) que ayudan a convivir con creencias psíquicas inusuales y a ayudar a las personas que sufran por ello: Una es *Más allá de las creencias: maneras alternativas de trabajar con delirios, ideas obsesivas y experiencias inusuales* (Tasmanian Knight, 2019) y la otra es *Saldremos de esta: Guía de salud mental para el entorno de la persona en crisis* (por Javier Erro, 2016). Ambas se pueden descargar en www.todoporhacer.org/coronavirus-salud-mental



Las olvidadas de la Comunidad de Madrid

Las consecuencias derivadas del actual escenario creado por la pandemia son diferentes para cada una de nosotras por las diversas realidades que tenemos presentes en nuestro cotidiano, y nosotras, como personas vinculadas a la acción política, en estos momentos donde la actividad en la calle y en nuestros propios espacios se encuentra completamente limitada, creemos que es importante destinar parte de nuestro tiempo y energía en romper con la imagen homogénea proyectada del confinamiento, una idílica cuarentena basada en el teletrabajo, clases virtuales de yoga, series de Netflix y pedidos a través de Glovo. La realidad es que el encierro supone agravar ciertos escenarios ya atravesados anteriormente por la precariedad económica, la violencia, la soledad, etc., y uno de ellos, tan presente en nuestro barrio durante este último año, es el de los chavales migrantes del Centro de Primera Acogida de Hortaleza.

para que el recurso posterior se adecue a sus necesidades. Este Centro lleva en el barrio toda la vida pero ha sido en los últimos meses cuando ha adquirido un protagonismo mediático y político que hasta entonces nunca habido tenido. Las declaraciones y visitas de personas relevantes de Vox, la agresión con unos remos por parte de dos adultos a dos chavales menores, la colocación de un artefacto explosivo, la concentración supuestamente vecinal contra el Centro pero llena de nazis de todo Madrid e incluso de otras provincias, etc., es decir, la actual presencia mayoritaria en el Centro de chavales sobre todo provenientes de Marruecos ha sido utilizada por las diferentes opciones políticas de la derecha, desde la liberal de Ciudadanos con las declaraciones de Aguado vinculando una supuesta inseguridad en el Distrito con el Centro a las más radicales y abiertamente fascistas y nazis, para legitimar un discurso basado más en una

problemas, y no a chavales solos en una realidad nueva para ellos.

La llegada del coronavirus no ha hecho más que visibilizar y recrudecer los problemas ya presentes en el Centro. El principal es la sobresaturación existente. Aunque se realizó una ampliación del número de plazas, a costa de sacrificar salas utilizadas para diferentes actividades, la realidad es que prácticamente siempre hay más chavales y, en una situación como la actual, donde se nos pide que guardemos cierta distancia entre nosotras, donde si presentamos determinados síntomas debemos aislarnos, etc., ¿cómo se van a cumplir estas medidas de seguridad en un espacio sobresaturado? Además, en el último día del mes de marzo, en el momento en el que escribimos este artículo, no se está derivando a ninguna chica a otros recursos pero siguen llegando chavales.

Otro problema es que se les pretende encerrar para que cumplan la cuarentena cuando tienen limitadas las comunicaciones con el exterior a dos llamadas a la semana, no tienen acceso a Internet, las clases, actividades exteriores y visitas se han cancelado, etc., y además existen jóvenes con problemáticas propias como adicciones, episodios anteriores de violencia, etc., que requieren de un cuidado especial. Cumplir con el encierro supondría un esfuerzo titánico para cualquiera de nosotras en este contexto, aun así, la información que nos está llegando del interior es que todo está transcurriendo con total normalidad a pesar del alarmismo que se intenta generar porque alguno ha saltado la valla en estos días para, por ejemplo, conseguir tabaco.

Tener a 80 chicas en un Centro diseñado en un primer momento para unas 30, sin los recursos mínimos con los que cuenta casi cualquier vivienda en esta ciudad, con actividades que realmente son fruto de la buena voluntad de las trabajadoras, con escasez de material de seguridad (EPIs) para unas y otras, etc., es un acto de irresponsabilidad muy importante por parte de la Comunidad de Madrid. No estamos pidiendo nada extraordinario, no llegan ni al centenar de chicos, tan solo pedimos que se les acoja con la dignidad, empatía y cuidado que se merece cualquier chaval, y se les garantice la seguridad necesaria ante esta pandemia. Nada más.



A modo de introducción pero con cierta brevedad, pues en este mismo periódico ha salido este tema de forma recurrente, en el barrio de Hortaleza hay dos centros llamados de Primera Acogida que suponen el inicio de cualquier menor en el sistema de “protección”, y utilizamos las comillas en esta palabra de forma intencionada. Cuando un menor de edad se encuentra solo o le ha sido retirada la custodia a sus tutores legales, la Comunidad de Madrid asume su tutela destinándole a uno de sus centros o pisos pero antes tiene que pasar por Hortaleza donde, en principio, se le debe realizar una evaluación

percepción alimentada por el sensacionalismo mediático y por unos intereses en algunos casos claramente electorales.

Realmente el problema del Centro es el desinterés de los responsables políticos que se traduce no solo en una falta de recursos económicos sino también en una omisión consciente de la Administración en aquellos trámites necesarios para una integración de las chicas en la realidad social y laboral (permisos de residencia, de trabajo, etc.). Algo posible por una conformidad general implícita: quién va a dar la cara por los MENAS cuando se ha conseguido ligar esta palabra a violencia, delincuencia y

[Ensayo] Veganismo en un mundo de opresión

Un proyecto comunitario realizado por veganxs alrededor del mundo

Coordinado por Julia Feliz Brueck. Ochodoscuatro ediciones, Madrid, febrero de 2020. 176 páginas.

Una crítica habitual que se le hace al movimiento por los derechos animales, y que fácilmente se puede extender a muchos otros movimientos por la transformación social, es la de estar desarrollado a partir de enfoques y experiencias de personas blancas. Se crea así una espiral de autoafirmación y a la vez de exclusión. El grupo que está dentro se retroalimenta y no necesita mirarse a sí mismo para mejorar. Mientras tanto, el grupo que queda fuera (que es la mayoría de la población mundial) encuentra difícil conectar con un movimiento que no hace alusión alguna a sus condiciones de existencia ni parece tenerlas en cuenta. "Veganismo en un mundo de opresión" es uno de los varios intentos que están surgiendo en los últimos años por revertir esta realidad.

Julia Feliz Brueck ha contactado con activistas no blancas de diferentes lugares alrededor del mundo y ha conseguido generar una obra coral en la que, por medio de ensayos académicos, reflexiones personales y poesía, se examina críticamente el movimiento tradicional por los derechos animales, al tiempo que se ofrecen perspectivas importantes sobre cómo construir un movimiento más inclusivo, consistente y efectivo,

que tenga en cuenta las diferentes realidades humanas a la vez que sitúa en el centro a los animales no humanos.

El libro fue originalmente editado por Sanctuary Publishers, y si queréis ampliar conocimientos y visión sobre este tema, podéis encontrar bastantes materiales en una web hermana con dicha editorial: www.veganismofcolor.com. También el proyecto www.consistentantioppression.com tiene fuertes lazos de parentesco con "Veganismo en un mundo de opresión". Podéis encontrar el pdf gratuito en:

<http://ochodoscuatroediciones.org/libro/veganismo-en-un-mundo-de-opresion/>



[Documental] Exarchia: Resisting gentrification

Ediciones Redfish. 14:57 minutos de duración. Diciembre de 2019.



Redfish nos trae este mini reportaje sobre la situación actual de lucha en el populoso barrio ateniense de Exarchia. El barrio de la protesta, de la autoorganización y de la solidaridad vive momentos de asedio por parte del Estado. Desde que el pasado mes de julio el derechista Nueva Democracia se alzara con la victoria en las elecciones griegas, el barrio se ha convertido en la diana del nuevo macho alfa al mando del país. La idea, borrar del mapa todos los espacios okupados del barrio, vaciarlo de izquierdistas, anarquistas, migrantes y pobres en general. Darle una nueva cara a esta zona tan céntrica, más *chic*, más turística. Y para ello, nada mejor que una buena dosis de gentrificación y mucha policía.

Exarchia se convirtió en los 70 en uno de los puntos calientes de las protestas que acabaron con la "Dictadura de los Coroneles", y desde entonces le acompaña un espíritu crítico, creativo y horizontal que llega hasta nuestros días, donde destacan la gran cantidad de espacios okupados que dan acogida a migrantes, más si cabe desde la llamada "crisis de los refugiados" de 2015: hogar, lugares de encuentro, clases de griego o clínicas sanitarias autogestionadas y gratuitas para quienes han sido excluidos de la sanidad pública. Una comunidad que se protege y se crea a sí misma. Y este es espíritu que está siendo atacado. Brutales subidas de alquileres, asaltos a okupaciones, detenciones masivas de migrantes, aparición de nuevos negocios modernos. Un camino ya conocido hacia la desestructuración de lo común. El Estado ha enseñado sus cartas y el barrio trata de defenderse.

Durante quince minutos, numerosas entrevistas nos acercan a las voces del barrio, a quienes lo habitan y le dan vida, pero también a quienes pretenden ser sus sepultureros. El documental está grabado en griego y en inglés, pero puede encontrarse con subtítulos en castellano en el siguiente enlace: <https://www.todoporhacer.org/exarchia-gentrification>

"Vivimos juntos, luchamos juntos, peleamos juntos, estamos aquí juntos"
 Habitante y activista del barrio de Exarchia.

[Película] El Hoyo



Director: Galder Gaztelu-Urrutia. 2019. Ciencia ficción distópica. Netflix. 94 min

El hoyo es una película vasca de ciencia ficción y suspense del año 2019 dirigida por Galder Gaztelu-Urrutia. El filme nos narra un futuro distópico en el que la administración penitenciaria ha ideado un perverso sistema de castigo, al que se puede además acceder voluntariamente para obtener beneficios sociales. Dos personas habitan un mismo habitáculo en un nivel, existe un número desconocido y vertiginoso de niveles, y solo una plataforma con comida para todos ellos.

Esta película no busca la sutileza, sino la provocación más hiperreal que pudiera concebirse, el toque estético gore, además, recuerda en ocasiones a la ambientación de un videojuego con una música inquietante que hace que la tensión cobre vida de una manera insólita. Cine distópico en estado puro que no trata de edulcorar la narración, es crudo e incisivo. Tampoco cae en el cliché de que el hombre es un lobo para el hombre, y trata de dar una respuesta a cuáles son las causas de las acciones violentas individuales. No libra de responsabilidad a estas acciones personales, pero sí que deja bien claro que detrás de nosotros como individuos opera un sistema social y político que determina nuestras actitudes. El miedo deshumaniza, es la herramienta más útil del sistema de dominación para responsabilizar al sujeto colectivo, sin poner en el centro de la crítica la composición del sistema mis-

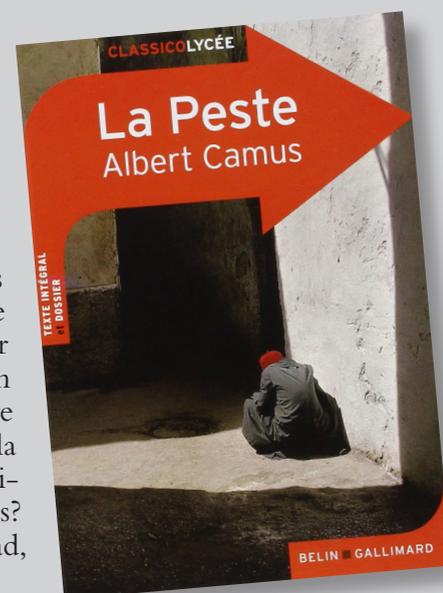
mo. Analiza muy bien los males de una sociedad jerárquica y autoritaria donde la solidaridad ha sido anulada, sin embargo, le faltaría la construcción de un modelo utópico positivo que rompiera con esa tendencia.

[Novela] La Peste

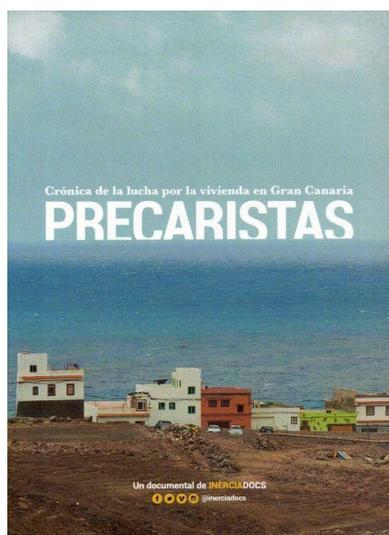
Albert Camus, Francia, 1947. 211 páginas

Crisis. Incertidumbre. Cuarentena. Paranoia. Palabras que nos suenan más cercanas que nunca, que nos obligan a hacernos preguntas. ¿Qué está pasando? ¿Qué vendrá después? ¿Cómo nos afectará la crisis global que acaba de empezar? ¿Qué puedo hacer? Nos empujan a bucear en internet, a veces hasta terminar ahogadas por la sobreinformación. Pero cuando hablamos de días de confinamiento o de personas fallecidas, aunque lo hacemos en números, no hablamos de matemáticas sino de incertidumbre, de preocupación, de dolor... De cosas muy humanas a las que necesitamos dar sentido, más que actualizar cada mañana con nuevas cifras. Necesitamos situarnos, compartir y comparar lo que sentimos y pensamos. Y para eso, no hay nada mejor que contarnos historias. Hay muchas, pero aquí hemos elegido una: *La Peste*, de Albert Camus. ¿Por qué? Más allá del paralelismo, que nos puede hacer ver que nuestra situación quizá no es tan única como creíamos (y de su propia calidad literaria), es una puerta abierta a la reflexión sobre su filosofía y, sobre todo, sobre esta crisis y esta locura colectiva. ¿Cómo enfrentamos una vida a la que no encontramos sentido ni recompensa en ningún más allá, una vez la muerte se hace tan visible? ¿Y a este estado de excepción? ¿Podemos huir individualmente de ese vacío? ¿Queremos? ¿O podemos construir colectivamente nuestra propia escala de valores, nuestra propia comunidad, nuestro propio sentido?

Puedes descargarlo en: www.todoporhacer.org/la-peste



[Documental] Precaristas: Crónica de la lucha por la vivienda en Gran Canaria



Inercia Docs, Gran Canaria, 2018. 90 minutos

El documental "*Precaristas*" se estrenó el pasado 28 de febrero en el Centro de Estudios Sociales de Canarias Franchy y Roca, justo días antes de la delicada situación en la que nos encontramos ahora. Puede parecer que este documental no tiene nada que ver, y que mejor dejarlo para más tarde "cuando todo esto acabe...". Sin embargo, manifiesta que el acceso a un techo es igual de importante antes que ahora y que sólo mediante el apoyo mutuo seremos capaces de crear métodos para lograrlo.

Producido por InerciaDocs, el documental relata la lucha por el acceso a la vivienda que se está dando en la isla de Gran Canaria. Las protagonistas son las vecinas del Sindicato de Inquilinas de Gran Canaria con el apoyo de la Federación de Anarquistas de Gran Canaria (FAGC), que este 1 de abril han comenzado una huelga de alquileres ante la crisis del Covid-19. Nos relatan sus vivencias en los distintos proyectos de vivienda autogestionada, El Refugio, La Ilusión, Los Barracones del Conde, El Nido y La Esperanza, con especial atención en este último.

Es importante, y más en estos días, seguir aprendiendo de otras luchas y entre todas seguir construyendo, recordando siempre las palabras de Thai, madre realojada y vecina de "La Esperanza": "Como dice nuestra puerta, *La Esperanza es lo último que se pierde*".

Se puede encontrar el documental online en www.todoporhacer.org/precaristas-documental

"Quedarse en casa" no significa "distanciamiento social"

En el mundo anglosajón se está promoviendo lo que se conoce como "social distancing" ("distanciamiento social") para referirse al encierro en casa y la consiguiente separación física del resto de la población. Para nosotras, el término es errado, pues pone el foco en la desconexión con las personas de tu comunidad, cuando debería centrarse en la falta de contacto físico necesario para protegernos del puto virus, sin aislarnos de nuestra comunidad.

Es el momento de permanecer en casa, sí, pero no de distanciarse. Ha llegado la hora de hablar con nuestras vecinas a través del balcón de casa, de llamar por teléfono a las amigas, de celebrar asambleas telemáticas con nuestros colectivos, de tejer lazos, de aprender cosas escuchando podcasts y de leer libros.

Es cierto que nuestras bibliotecas y librerías de confianza están cerradas, pero eso no puede ser un impedimento para acceder a buen material de lectura. Son muchas las editoriales que, de manera desinteresada, han colgado PDFs o e-books de sus obras para descargar de forma gratuitamente durante esta cuarentena. Algunas lo han hecho con parte de sus libros (**Roca Editorial**, **Astiberri**, **Errata Naturae**, por ejemplo) mientras que otras (sobre todo las que publican textos libres de copyright) lo han hecho con la totalidad de ellos.

A riesgo de dejarnos muchas otras en el tintero, nos gustaría destacar la amplia colección que han colgado para descargar de forma gratuita en sus páginas las editoriales:

Virus

www.viruseditorial.net/ca/editorial/descargar-pdf

Traficantes de Sueños

www.traficantes.net/editorial

Ochodoscuatro

www.ochodoscuatroediciones.org/catalogo

En cuanto a los **podcasts** que se pueden escuchar en internet, su número es casi infinito. En páginas como Ivoox los tienes de historia, movimientos sociales, política, deporte y de lo que se te ocurra. En la sección de Recomendaciones de nuestra página web (www.todoporhacer.org/cat/novedadesrecomendaciones) puedes encontrar reseñas de muchos programas, sobre todo vinculados con radios libres.

Y si tienes un interés particular en sumergirte en las implicaciones políticas, sociales y económicas de la crisis del coronavirus, hemos recopilado los programas de *La Linterna de Diógenes* que tienen que ver con esta temática:

www.todoporhacer.org/linterna-diogenes-coronavirus

Estamos en nuestras casas, sí, pero no distanciadas de la realidad.

En recuerdo de quienes nos han sido arrebatados por el coronavirus

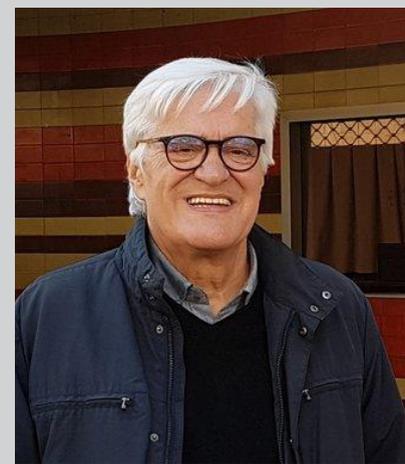
Todos los días se publica la noticia de que algún famoso ha sido contagiado del CoVid-19. Parece que el virus tiene una especial predilección por políticos, sin importar su color. También nos llegan groseras historias del trato de favor que solicitan algunos pacientes VIP mientras los medios siguen su evolución sin perder detalle y nos ignoran al resto.

Mientras tanto, en el momento de escribir esto se han producido más de 51.000 muertes en el mundo (10.000 solo en el Estado español) y 982.000 positivos (110.000 en nuestro contexto geográfico). El virus se ha llevado a familiares, amigas y compañeras, de quienes no nos hemos podido despedir en condiciones, dejando un terrible dolor a su paso.

Entre las personas anónimas que nos han dejado por culpa de esta pandemia se encuentran, entre otros, **Chato Galante** (luchador anti-franquista, ex-presos y activista por la memoria histórica, uno de los protagonistas del documental *El Silencio de Otros* y miembro fundador de Ecologistas en Acción) y **Rafael Gómez**, zapatero de profesión y el último combatiente de La Nueve que quedaba con vida a sus 99 años de edad. La Nueve fue una compañía de soldados republicanos y anarquistas españoles, conocida por ser los primeros en entrar en París para liberarla de los nazis. Lo hicieron cantando "Ay, Carmela" sobre los tanques Brunete, Madrid, Guadalajara, España Cañí, Les Pingouins (bautizado así por anarquistas después de que los franceses no le dejaran llamarlo Buenaventura Durruti), etc. También asaltaron el Nido del Águila, el refugio alpino de Hitler. De los 146 combatientes de La Nueve sólo quedaban 16 vivos al finalizar la guerra. Dejaron un reguero de lápidas de París a Baviera.

Por último, también queremos recordar a **Rafael Estévez Guerrero**, compañero anarquista, afiliado a CNT Sevilla y miembro de la Coordinadora Antifascista de dicha ciudad. Pese a tener 37 años de edad también ha fallecido a consecuencia del coronavirus. A Ligia María, su mujer, le dijeron en el hospital "déjelo en nuestras manos y rece" poco antes de su muerte. Rafa acababa de publicar un ensayo autoeditado sobre su pueblo natal titulado *Comunismo Libertario en La Rinconada* (Sevilla, 2019), donde en 1933 se produjo una insurrección que acabó con la proclamación del comunismo libertario. Lo que le motivó para escribirlo fue un recorte de periódico sobre este breve periodo de libertad que vivió la localidad que halló de adolescente entre las pertenencias de su tío abuelo cuando murió.

Mantengamos vivo su recuerdo. Que la tierra les sea leve.



TODO POR HACER

Número 111

Tirada: Online

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Miles de personas están perdiendo ingresos a raíz de la crisis y se verán abocadas a un impago del alquiler.

Para combatir el miedo y el aislamiento nos organizamos bajo el paraguas de la huelga.

HUELGA DE ALQUILER



PLAN DE CHOQUE SOCIAL

#HuelgaAlquileres
suspensionalquileres.org

Para dotar a las huelguistas de una mayor cobertura colectiva.

Si tu casa no está en riesgo pero quieres apoyar la huelga colabora!

CAJA DE RESISTENCIA SOLIDARIA



PLAN DE CHOQUE SOCIAL

#HuelgaAlquileres
suspensionalquileres.org